

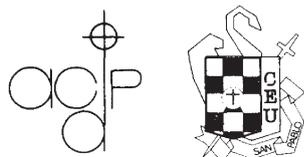


ASOCIACION CATOLICA DE PROPAGANDISTAS
FUNDACION UNIVERSITARIA SAN PABLO C.E.U.

N.º 20 SEPTIEMBRE 1984



**Asamblea general
de la A.C. de P.**



BOLETÍN INFORMATIVO

2.ª época. Año 4
Número 20
septiembre 1984

ASOCIACIÓN CATÓLICA
DE PROPAGANDISTAS.
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA
SAN PABLO-C.E.U.

DIRECTOR:

Juan Luis de Simón Tobalina

REDACTOR JEFE:

Isidro Hdez. Verduzco

REDACTORES:

Ana Borderas
Carlos Contreras
Carlos Fresneda
Vicente González Olaya
Javier González Pérez
Adriana González-Simancas
Julieta Martialay
Ignacio Rubiera (fotos)
Pedro Soroeta
Concha Vargas

**REDACCIÓN Y
ADMINISTRACIÓN**

Isaac Peral, 58 - Madrid-3
Teléf. 253 72 17

DISTRIBUCIÓN:

Propagandistas y Colegios
Universitarios

IMPRIME:

Rufino García Blanco
Avda. Pedro Díez, 3
Madrid-19

Depósito Legal: M 244-1958

PROPAGANDISTAS FALLECIDOS DURANTE EL CURSO 1983-84

La Asociación recuerda siempre a sus miembros fallecidos y eleva al Señor sus oraciones por su eterno descanso. He aquí la relación de los que nos abandonaron para siempre en el último curso:

D. Sabino Álvarez Gendín	Madrid
D. Francisco Abaurrea Álvarez	Sevilla
D. Gonzalo Botija Cabot	Albacete
D. Ramiro Campos Nordmann	Madrid
D. Segundo Carrera Gómez	Vigo
D. Francisco Cervera Jiménez Alfaro	Madrid
D. Isidoro Delclaux Arostegui	Bilbao
D. Ramón Falcón y Rodríguez	Madrid
D. Manuel García-Atance Pascual	Zaragoza
D. Miguel González Puig	Castellón
D. Joaquín Hevia García	Madrid
D. Alberto López de Arribas y de Saa	Madrid
D. Rafael Nebot Pellicer	Valencia
D. Ramón Peña Recio	Cáceres
D. Luis Piñana Delmas	Barcelona
D. Ignacio Ruiz-Huertas y Gómez	Madrid
D. José Solas García	Madrid
D. Francisco Vacchiano García	Granada

DESCANSEN EN PAZ

SUMARIO

	Págs.
Editorial	3
LXXII Asamblea General de la A.C. de P.	4
Declaración pública de la A.C. de P.	5
Palabras del Presidente en el acto conmemorativo del 75 aniversario	6
Homilía de monseñor Díaz Merchán	11
La historia de la A.C. de Propagandistas	14
Síntesis de la intervención del Presidente en la Asamblea General	21
Comentario económico	22
Libros: «La pobreza en España y sus causas» ...	24
Los últimos «Encuentros en Jueves» del curso ..	25

En nuestro 75 Aniversario

La brillante celebración del 75 Aniversario de la Asociación Católica de Propagandistas, a cuya puntual referencia va dedicado este número de nuestro Boletín, bien merece un breve comentario editorial.

En la Declaración pública dirigida, de modo especial, a los católicos seculares españoles en dicha celebración, se define de modo sintético y, a la vez, claro y expresivo a la A.C. de P.: «Comunidad eclesial privada de apostolado secolar». Por ser comunidad eclesial, vive desde su fundación en nunca desmentida comunión con toda la Iglesia y en permanente fidelidad al Magisterio. Por su identidad secolar goza de la indispensable autonomía para trabajar, con su espíritu propio y específico —sin mengua del pluralismo de sus miembros— en la construcción de una «ciudad terrena más libre, justa y habitable», en el amplio campo de la vida pública. De la cual —bien entendido— no es la única, ni siquiera la más importante, la parcela política que miembros de la Asociación dotados de especial vocación, vienen antes y ahora cultivando bajo su exclusiva responsabilidad.

Singular ha sido la importancia del papel que la Asociación ha jugado en el campo del periodismo. Durante dos décadas, a partir del año 1912, el formidable diario «El Debate», publicado por la Editorial Católica, y la A.C. de P. tuvieron una historia común. Don Angel Herrera fue, al mismo tiempo, director de aquél y presidente de ésta. El influjo de los propagandistas y de su órgano periodístico para la formación de un clima de convivencia cristiana y patriótica en el seno de la sociedad española es de todos conocido. Posteriormente, tanto la A.C. de P. como la Editorial Católica siguen ejerciendo ese influjo si bien cada una de dichas organizaciones con su completa autonomía e independencia.

En el ámbito de lo social, la actividad de la Asociación fue esforzada y enérgica desde sus primeros tiempos, con la mira puesta en llenar el inmenso vacío que se hacía notar en la conciencia social de los católicos. Fruto concreto de dicha actividad fue la gran cam-

paña en favor del sindicalismo agrario en estrecha colaboración con la Confederación Nacional Católica Agraria que, a partir de los años 1913 a 1916, logró una gran implantación en los campos de España. También entre las masas obreras de la ciudad fue divulgada por los propagandistas la doctrina social de la Iglesia, y sus campañas culminaron en la creación el año 1932 del Instituto Social Obrero, que empezaba a dar sus frutos cuando estalló la guerra civil.

Cuando, proclamada la República, soplaron aires revolucionarios de signo no sólo anticlerical sino anticatólico y «quien podía —según palabras de don Angel Herrera— nos dijo que fuésemos al campo de la política», los propagandistas fundaron Acción Nacional, más tarde Acción Popular, y unidas a ella organizaciones regionales como la Derecha Regional Valenciana, obra también de propagandistas, se creó la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA).

Fuera de aquella circunstancia singularísima de la historia de España, la Asociación ha permanecido al margen de la actividad estrictamente política, si bien ha estimulado siempre a ejercerla a aquellos de sus miembros que sienten específicamente esta vocación. Pero ello no obsta para que —como se dice en nuestra Declaración Pública— en estos momentos decisivos debemos «sentirnos gravemente obligados a la consolidación de un sistema que, como el democrático, no sólo es, aquí y ahora, el más adecuado para la gestión de los asuntos públicos, sino el más conforme con la dignidad y derechos humanos, con las exigencias éticas de la justicia y de la libertad».

No podemos olvidar un instante nuestra esencial vocación apostólica con todas las exigencias que de ella derivan, como nos ha dicho Monseñor Montero, «sin perder un grado ni un gramo de la identidad católica y eclesial, hay que asumir sin titubeos un talante actualizado de generosa apertura cultural, de sana secularidad, de apoyo a las grandes causas del hombre, aunque no sean confesionales; de sincera inclinación hacia los pobres, sin retórica ni efectismo».

LXXII ASAMBLEA GENERAL DE LA A.C. DE PROPAGANDISTAS

Singularmente emotiva ha resultado este año la Asamblea General de nuestra Asociación, al celebrar en ella el 75 aniversario de su fundación.

Precedida por la LXXX Asamblea de Secretarios, que se desarrolló con su acostumbrado carácter técnico, administrativo y rigurosamente reglamentario (propuestas sobre liquidación de cuentas y presupuestos; informes del Secretario General, Tesorero y Presidente; propuestas de los se-

cretarios de los Centros), se abrió con gran concurrencia la LXXII Asamblea General, en la que, con las aclaraciones solicitadas por diversos miembros, se aprobaron la Memoria, Cuentas, Presupuesto e Informes del Presidente, Secretario y Tesorero conforme a la propuesta de la precedente asamblea de Secretarios. El Presidente Abelardo Algora se extendió en explicaciones precisas, claras y concretas que fueron escuchadas con unánime conformidad.

Posteriormente se eligió, por votación muy nutrida, consejeros nacionales a don Juan Muñoz Campos, don Jaime Cortezo Velázquez-Duro y don José María Castro Martínez.

En la capilla del Colegio Mayor San Pablo, recién restaurada, completamente llena de propagandistas a pesar de su gran capacidad tras las acertadas reformas efectuadas, se celebró la solemne Eucaristía presidida por el Arzobispo de Oviedo y Presidente de la Conferencia Episcopal Española, monseñor Gabino Díaz Merchán, quien emocionó a los presentes con una sentida homilía en la que glosó la actuación de los propagandistas en los setenta y cinco años de vida de la Asociación.

Finalizada la misa, tuvo lugar en el salón de sesiones, totalmente repleto de público, la entrega de medallas conmemorativas del 75 aniversario y el acto académico en el que don José María García Escudero disertó magistralmente sobre la historia de la Asociación, y el presidente Algora puso broche de oro al acto con una lúcida síntesis de la historia, naturaleza y fines de la A.C. de P.

Por último, se sirvió en los jardines del Colegio Mayor un vino de honor que congregó hasta primeras horas de la madrugada a los numerosos asistentes.

Al día siguiente se reunieron las distintas Comisiones: Ideario-Espiritualidad, Ideario-Orientaciones so-

bre el pensamiento y Declaración Pública de la A.C. de P., cuyos ponentes fueron, respectivamente, don Miguel Benzo, don José María Belloch y don Teófilo González Vila. Tras el almuerzo, nuevamente reunidos todos los asambleístas, el presidente Algora pronunció unas expresivas palabras sobre las perspectivas de la Asociación.

Se discutieron a continuación, en sesión plenaria, el Ideario y la Declaración Pública, siendo aprobada esta última tras introducir algunas

modificaciones al texto de la Ponencia, mientras que, respecto al Ideario-Espiritualidad, se acuerda estudiar en breve plazo una ligera reforma. (Por este motivo falta este documento en este número del Boletín. Lo insertaremos íntegramente en el próximo).

La celebración de la Eucaristía final de los actos fue presidida por el Consiliario Nacional don Miguel Benzo, que, en su homilía, resumió cumplidamente los ideales religiosos de la Asociación.



Un aspecto del salón de actos del Colegio Mayor San Pablo, durante el desarrollo de la LXXII Asamblea General de la A.C. de P.

DECLARACIÓN PÚBLICA DE LA A.C. de P. con motivo de su 75 Aniversario

1. En el 75 Aniversario del nacimiento de nuestra Asociación Católica de Propagandistas, damos gracias a Dios por los servicios que nos ha permitido prestar en la Iglesia y a la Sociedad española. Si, en ocasiones, a lo largo de estos años, no hemos acertado a dar el testimonio que nuestro compromiso cristiano nos exigía, confiamos en que la A. C. de P. y sus hombres sean en todo caso juzgados con la desapasionada comprensión que impone un riguroso sentido histórico.
2. Queremos hoy, en el mismo espíritu que animó a nuestros predecesores, renovar el decidido propósito de luchar, en el ámbito familiar, cultural y social, por un presente y un futuro de convivencia en justicia y libertad siempre crecientes. Trabajar en la construcción de una «ciudad terrena» más libre, justa y habitable —junto a cuantos así la desean sinceramente— es, para nosotros, desde nuestra identidad, trabajar también por el advenimiento del Reino de Dios y modo comprometido de apostolado seglar.
3. La A. C. de P., comunidad eclesial privada de apostolado seglar, llama y acoge a cuantos, llevados de una especial preocupación por los asuntos públicos, quieren contribuir a ordenar las estructuras y las instituciones conforme a las exigencias del Reino de Dios; y les ofrecen un lugar de libre, fraternal encuentro, en el que, en actitud de búsqueda, alimentar la fe, mantener la esperanza y ser fieles al compromiso del amor cristiano.
4. La A. C. de P., en comunión con toda la Iglesia, desde su identidad seglar, reitera su fidelidad al Magisterio y su propósito de continuar en la difusión y aplicación de su enseñanza.
5. La A. C. de P. —que reconoce el pluralismo de sus miembros y la libertad de cada uno en sus opciones políticas y estimula sus iniciativas— ha basado siempre la formación de sus hombres en el respeto más profundo a la dignidad y derechos humanos y se permite ver un motivo legítimo de complacencia en la importante contribución de muchos propagandistas al advenimiento e instauración de las instituciones democráticas.
6. En el momento decisivo que vivimos, debemos todos sentirnos gravemente obligados a la consolidación de un sistema que, como el democrático, no sólo es, aquí y ahora, el más adecuado para la gestión de los asuntos públicos, sino el más conforme con la dignidad y derechos humanos, con las exigencias éticas de la justicia y de la libertad. Sólo perdurarán las instituciones democráticas si estos valores encarnan, como moral social, como hábitos arraigados de tolerancia y mutuo entendimiento, en la convivencia diaria. Supone esto la renuncia definitiva de unos a privilegios insostenibles y de otros a cualquier intento de desquite, en permanente vigilancia todos para que nunca la libertad sea utilizada como cobertura de la injusticia, ni el ideal de la justicia se pervierta en totalitario empeño justiciero que arrase la libertad.
7. Hora es de renunciar a privilegios, sacudir perezas y miedos, abandonar acomodos, desterrar ambigüedades y desechar estériles abstencionismos egoístas porque es hora de asumir sin reservas nuestro compromiso cristiano en la lucha permanente por la justicia y en la defensa, hoy también arriesgada, de la libertad, en la defensa de valores humanos y cristianos que están siendo hoy objeto de ataques sistemáticos (como, entre otros, la vida humana, desde su concepción, el trabajo, la libertad escolar y las propias convicciones religiosas y morales de gran parte de la población).

Es ésta la llamada que hoy nos permitimos hacer, de modo especial a los católicos seglares españoles, y que a nosotros mismos nos hacemos, confiados en la asistencia del Espíritu que nos mueve a formar parte de esta Asociación.

Madrid, 30 de junio de 1984

PALABRAS DEL PRESIDENTE EN EL ACTO CONMEMORATIVO DEL 75 ANIVERSARIO

Excmos. y Rvdmos. Sres.; Excmos. Señores; queridos Propagandistas y amigos:

Permitidme unas palabras finales en este acto tan emotivo para todos nosotros, y en especial para mí, que represento, por condescencia de los propagandistas, a esta querida Asociación, modesta, pero llena de contenido, de esfuerzos y de realizaciones.

Para un Presidente, estos momentos son de alegría y de satisfacción, que le compensan de otros muchos ratos de tensión y desasosiego; y para todos son instantes de gozo, de renovación y de esperanza.

Debo agradecer, porque somos agradecidos, que hayan querido compartir con nosotros este gozo al Excmo. y Rvdmo. Sr. Presidente de la Conferencia Episcopal y Arzobispo de Oviedo, D. Gabino Díaz Merchán, que presidió la Eucaristía, y que lleva el timón de la Iglesia Española con la energía y prudencia necesaria, en momentos en los que, como él mismo afirmó, el testimonio de los cristianos ha de ser en defensa de la libertad social responsable y no en añorar soluciones totalitarias. Los propagandistas le reiteramos, una vez más, nuestra fidelidad a la Iglesia y nuestra adhesión a la jerarquía.

Y agradecimiento también al Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad en España por lo que es y representa, con nuestro afecto y reiterada adhesión, rogándole haga llegar hasta Su Santidad Juan Pablo II, el Papa caminante, la gratitud, devoción y amor al que nos mantiene en la esperanza, nos llama a la plena reconciliación en Cristo, y nos ilumina

con su doctrina. Agradecimiento y respecto para nuestro Rey Juan Carlos I, símbolo de la unidad de España y de la convivencia en justicia y libertad de los españoles. Y agradecimiento igualmente a las jerarquías, autoridades, compañeros en las tareas apostólicas y amigos, que habéis traído vuestro afecto y compartís con nosotros las ansias de paz y amor, para todos y en todo, y muy especialmente al Consejo Nacional de Laicos, de cuya Junta formamos parte, como órgano de los Seglares españoles.

Y para vosotros, queridos propa-

gandistas, hombres de la sencillez y del silencio, que habéis hecho del servicio cristiano una forma de vida, y que desde los puestos de la política, la profesión, la cátedra, el periodismo, y tantos otros muchos de hacer apostolado, ayudáis a que la sociedad viva esa convivencia, en paz y prosperidad, el gozo recíproco de setenta y cinco años fecundos, con la esperanza de seguir glorificando a Dios, que nos sostiene y ayuda.

Pero permitidme que mi recuerdo, emocionado y agradecido, sea para nuestros presidentes, los que me



El Presidente de la A.C. de P., en un momento de su intervención en el acto conmemorativo del 75 aniversario de la Asociación. →

precedieron en el puesto e hicieron posible esta conmemoración. Cuando se cumplen 75 años de vida en una institución, y ésta persiste, y aun diría que se enraiza y se fortalece, hay que pensar que los fundadores supieron encontrar la fórmula apostólica que requerían los tiempos, y que los sucesores encontraron el modo de que fructificase y se adaptase a los nuevos signos de los días.

El P. Angel Ayala, el jesuita que reúne al primer grupo de jóvenes católicos, está definido por Angel Herrera como hombre que supo disciplinar, con disciplina ascética ignaciana, su temperamento irascible, lo que le permitió pasar a la acción después de madura deliberación y de sabio consejo. No fue hombre erudito ni de mucha lectura, sigue diciendo Herrera, de pocas ideas, pero soberanas y dominadoras. Gozaba del sentido común, tenía una excelente formación ascética, vivía la realidad, observaba a los hombres y el curso de los sucesos. Y como vivió la vida con amor y tuvo fe ciega en el porvenir de España, percibió que toda nueva idea tenía que encarnarse en minorías de hombres. Y así, seleccionando un grupo de ellos, los lanzó a la propaganda católica, a dar mítines católicos.

Tuve oportunidad de conocerlo en vida. Se quejaba de que sus propagandistas, ya no jóvenes, se hubie-



Los asistentes al acto en conmemoración del 75 aniversario de la A.C. de P.

ran adocenado y no respondieran a sus deseos de acción generosa. De él hizo una biografía, por encargo de la Asociación, un propagandista ejemplar, inteligente y lleno de gracia que fue Curro Cervera, que ha fallecido recientemente, el pasado día 12 de junio.

Angel Herrera fue el primer Presidente. Había nacido vocacionado para el apostolado. Acababa de ganar las oposiciones de abogado del Estado, cuando abandonó esta brillante carrera profesional para dedicarse a la Asociación y a una de sus

obras más querida: la dirección del periódico «El Debate». En él, según frases del que fue Nuncio en España, Antonio Riberi, se conjugaron dos elementos eclesiales destacados: el laicado y el pastoral. Y así como seglar católico impulsó campañas, creó instituciones, formó hombres, ofreció criterios y actitudes a la opinión pública y participó en la historia de España desde puestos eminentes; como apóstol le guió siempre su deseo de ser fiel a la Iglesia, de llevar el mensaje evangélico a todos los rincones del país y de aceptar la voluntad de Dios, hasta consagrarse sacerdote, alcanzando el Obispado y más tarde el Cardenato.

En ambos campos, afirma Riberi, se distinguió por una riqueza inagotable de iniciativas, tratando de dar soluciones a las dificultades emergentes.

También tuve la suerte de tratarlo en vida, y de cooperar en algunas de sus últimas creaciones; la Escuela de Ciudadanía y la Fundación Pablo VI.

Y recuerdo aquellas visitas, ya en sus últimos tiempos, sentado en la cama, con una tabla sobre sus rodillas, asombrado de que nuestros alumnos de Arquitectura del CEU, a los que veía en las aulas desde su ventana, permaneciesen todo el día trabajando. Tuve que aclararle que los alumnos se renovaban, mientras permanecían las aulas.

Angel Herrera sigue siendo para nosotros el símbolo, la fuente de doctrina e inspiración, el prototipo de la tenacidad, al servicio de la inteligencia, y el modelo al que trata-



Entrega de las medallas conmemorativas del setenta y cinco aniversario de la fundación de la A.C. de P.



Personalidades asistentes a los actos conmemorativos del 75 aniversario.

mos, quizá en vano, de ajustarnos, ante las nuevas formas de la historia.

Los presidentes que le sucedieron supieron dar, cada uno, el impulso que la Asociación necesitaba.

De Fernando Martín-Sánchez Juliá, los que entonces formábamos el Círculo de Jóvenes aprendimos mucho. Era hombre de ideas claras y sólidas. Dedicado por entero a la Asociación, compaginaba una prudencia sin límite, con una sabia experiencia, y con paciencia de monje, nos impulsaba al tiempo que nos toleraba. De aquel Círculo que dirigía Federico Silva formaban parte jóvenes que luego han alcanzado lugares muy importantes en la vida española, sabiendo responder a la formación recibida.

A Fernando le tocó vivir los duros años de la Guerra Civil y la reinserción de la Asociación. Fue el creador de este Colegio Mayor San Pablo, con clara visión del futuro, y siempre tuvo el don del consejo y la palabra adecuada para cada hombre y para cada situación.

Francisco Guijarro, hoy con una vida llena de espíritu emprendedor, trajo su sentido organizador. Percibió la necesidad de democratizar la Asociación, y suyos fueron los primeros Estatutos, con amplia participación de los socios, y fue el impulsor del Centro de Estudios Universitarios, añadiendo nuevas modalidades pedagógicas. Promovió el estudio y la difusión de la doctrina, recogida en aquellos boletines extraordinarios, que todavía constitu-

yen una fuente de consulta y de inspiración.

Mi predecesor fue Alberto Martín Artajo. Es un hombre al que guardé y sigo guardando una gran devoción. Yo lo recuerdo siempre con su gran humanidad y su sólido espíritu cristiano, dispuesto siempre a trabajar por la Iglesia y por la mejora de la sociedad española.

Cuando tuve que sucederle recuerdo lo difícil que le resultaba no ser ya el Presidente, acostumbrado como estaba a mandar. Con su lápiz en la mano, dando golpecitos en la mesa, tratando de cortar las intervenciones tediosas, su enorme vocación le hacía ser partícipe activo en todas las actuaciones. Enseguida se avino a ser un soldado de filas. Quizá muchos de vosotros lo recordaréis por su importante papel en la vida política, pero quizá os sea desconocido en sus virtudes, en su bondad, en su acendrado catolicismo, en su desmesurado amor por la Asociación. Todos lo recordamos en sus últimos tiempos, cuando soportando dificultades en la expresión y en los movimientos corporales, sabía sobreponerse para no faltar ni a un solo acto asociativo, aunque tuviera que permanecer mudo, dando ejemplo de propagandista y testimonio de lo que un cristiano hace mientras las fuerzas le sostienen.

Todos ellos han sido unos excelentes presidentes, propagandistas en cuerpo y alma, que merecen de la Asociación su agradecimiento y afecto y por ello lo hago patente en este señalado acto.

Porque la Asociación ha sido siempre eso: Un espíritu que, como dijo Herrera, se ha encarnado en las más variadas instituciones públicas.

Un espíritu encarnado en su catolicismo abierto, de búsqueda del amor misterioso de Dios, sin puritanismos, privilegios ni sectarismos. Un catolicismo de apertura, que ha sabido caminar sin caer en progresismos temporalistas, que fue calando en sus miembros y que llevó su talante y su buen hacer a las distintas instituciones que promovieron y dirigieron.

Por ello, mi recuerdo se dirige también a todos los que fallecieron y nos precedieron en el encuentro con el Padre, porque con ellos formamos la gran comunión de los Santos y de ellos recibimos no sólo el ejemplo de lo que fueron sino la ayuda de quienes nos miran con ojos de amor desde la cercanía de Dios.

Pero la vida continúa. El espíritu no puede permanecer ocioso. En unos tiempos cambiantes, hacia una nueva Sociedad y dentro de una Iglesia que vivificó el Concilio, la Asociación trabaja y sigue haciendo realidad sus fines.

Han variado sensiblemente los tiempos que les tocó vivir a nuestros predecesores. Una distinta concepción del Mundo ha hecho que la Iglesia se preguntase sobre su propio misterio y sus relaciones con ese Mundo.

La postura dualista de la Ciudad terrena frente a la Ciudad de Dios, aquel *Deus ex machina* se ha visto superada por la necesidad de que la Iglesia penetre en la vida contemporánea y abarque la realidad mundana en su totalidad. Se ha dicho que la interioridad de la Iglesia, como Sociedad jerárquicamente organizada, aquella Sociedad perfecta, ha puesto de manifiesto, sin perder su condición de comunidad injertada en Cristo, su realidad visible de pueblo de Dios, que camina y sigue los pasos de la Comunidad entera.

Es una actitud, puesta de relieve por el Concilio, que nos afecta a los seglares de una manera inmediata. Antes, el apostolado era tarea esencial de la Jerarquía. Recuérdese a propósito la anécdota que relata Congar en su libro «Jalones para una Teología del Laicado». Preguntado un sacerdote por un catecúmeno cuál era la posición del laico en la Iglesia, le contestaba: Es doble; ponerse de rodillas ante el altar es la primera, sentarse ante el púlpito es la segunda. Y añadía el Cardenal

Gasquet: Olvidó una tercera: meter la mano en el portamonedas.

Hoy se abren otros cauces de participación, en cuanto formamos parte de la misión apostólica, dejando de ser objeto del cuidado de la misma.

Las cosas han cambiado mucho desde aquellos primeros tiempos de la Asociación. Ya no somos la «mano larga» de la Iglesia, para que la Jerarquía pudiese llegar a los ambientes donde ella no podía llegar, sino que somos partícipes de la misma misión, tratando de ir realizando de forma progresiva, dentro de nuestro papel, lo que el Obispo de Cádiz, D. Antonio Dorado, ha llamado «el compromiso socio-político», como síntesis de lo apostólico y lo cívico. Es decir, planteando nuestra misión desde otra perspectiva, porque si aquellos propagandistas trataban de encontrar su laicidad desde una situación cristiana, llegando a opciones temporales como término del compromiso apostólico, ahora nos toca arrancar del compromiso temporal, como situación normal del seglar, en el que vivimos y actuamos, para llegar a opciones apostólicas.

Como se ha afirmado, si antes se buscaba el compromiso temporal del laico, ahora se busca el compromiso eclesial del mismo.

Esta diferencia en los tiempos, no me impide, antes debo hacer honor al fino intento de aquellos propagandistas, que percibieron esta nueva actitud. Fueron la luz en la noche de un catolicismo de «sacristía» y la novedad en un apagado apostolado, adelantándose a las nuevas concepciones, en cuanto actuaron por sí mismos, sin responsabilizar con sus decisiones a la Jerarquía, a la que fueron fieles sin necesidad del mandato jerárquico.

Hoy la Iglesia ya no tiene, o no debe tener, mentalidad de «sitiada», como la definió Gómez Álvarez en la última Semana de Teología, organizada en esta Casa. Gracias a Dios, vivimos nuevas etapas, donde no se trata de defender los derechos de la Iglesia, sino de acompañar al Mundo de la modernidad, infundiéndole el espíritu de los valores cristianos.

Bien es verdad que esta nueva concepción no puede hacernos caer en los síndromes que en un reciente artículo denunciaba González de Cardedal: el de su acomplejamiento y mimetismo, y el de enajenarse, cediendo a otros el dominio

de sí misma, por distracción e ingenuidad, quedando a merced de quienes la explican e interpretan.

La Iglesia en cuanto depositaria de un mensaje de salvación no puede admitir que se le explique e interprete utilizando análisis marxistas ni su concepción puede quedar reducida a la de una *clase social*, (Ratzinger)

A los laicos, en este sentido, nos queda una larga y apremiante tarea por delante. Los laicos, ha dicho el Papa Juan Pablo II, deben tener conciencia de la grandeza de su vocación, y están llamados a compartir con la Iglesia los afanes y esperanzas del hombre de hoy. Viviendo con valentía la vida personal, aun cuando parezca insignificante; alcanzando la santidad desconocida de la vida diaria, y aceptando, además, los compromisos que el mundo moderno nos plantea, evangelizando la ciencia, la técnica, la cultura y aceptando la defensa de la dignidad y los derechos de la persona, del hombre, hijo de Dios.

En su Exhortación colectiva de 1983, la Conferencia Episcopal española señalaba como rasgos de la sociedad española el desequilibrio entre progreso técnico y empobrecimiento moral, la celeridad violenta de los cambios, el pluralismo, la perplejidad ante el porvenir, subida del nivel de convencimientos, madurez crítica, etc. Y reclamaba la participación de los seglares, recordando las palabras del Papa en Toledo: «No hay actividad alguna que sea

ajena a la solidaria tarea evangelizadora de los laicos. Y entre los cometidos más apremiantes, el mundo del trabajo, de la familia cristiana, de las realidades políticas y el mundo de la cultura».

Pues bien, en estos cuatro amplios campos está el quehacer del propagandista de hoy. Un quehacer duro y difícil, en una sociedad secularizada, con una compleja situación histórico-cultural que hacen más necesario el esfuerzo y la convicción. Y un esfuerzo que se interesa no sólo por los que somos miembros de la Iglesia, sino por todos los hombres, mostrándoles el valor de liberación que nos da la fe, que, sin reprimir la aspiración de todo hombre a ser libre, le da plenitud y fortaleza.

Este sentido de la transcendencia, cuyo punto unitario de su existencia se encuentra más allá, nos permitirá aceptar un pluralismo social, en el que nuestros criterios sepan impregnar de valores cristianos esos amplios campos, objeto de nuestro apostolado.

La concepción cristiana del trabajo, tan desarrollada por el Papa y tan poco conocida, por nuestra culpa, ya que hemos dejado pasar la ocasión de ponerla de manifiesto haciendo así el juego a doctrinas totalitarias. La institución de la familia y del matrimonio, comunidad fundamental, humana y cristiana.

El mundo de la cultura, necesitado desde una perspectiva cristiana de un diálogo sincero, sobre la base de una información seria; de un dis-



Otras personalidades de la vida política nacional, durante el discurso del Presidente de la A.C. de P., don Abelardo Algora.



Los propagandistas presentes en el acto aplauden el discurso del Presidente Algora.

cernimiento perseverante basado en un conocimiento preciso y siempre actualizado, y de una fidelidad cristiana, confrontándola con la fe, para que las culturas se purifiquen. Todo ello nos exige un esfuerzo, para que el evangelio penetre en la cultura en defensa del hombre y el progreso cultural, evitando que, en palabras del Papa, la ruptura entre Evangelio y cultura sea el drama de nuestro tiempo.

Y el de las realidades político-sociales, tan propias de la vocación de esta Casa. No voy a profundizar sobre las dificultades que hoy tiene el pueblo español y sobre la necesidad de encontrar soluciones que nos permitan vivir a todos dentro de lo justo, de la respetuosa libertad, en paz con nosotros mismos y nuestros hermanos, en progreso y felicidad. La Asociación tuvo siempre el pequeño, pero eficiente e inteligente grupo, que cumplió en cada momento con su obligación en el mundo de estas realidades.

Fueron ellos, y no la Asociación, los que tomaron la decisión de participar y echar sobre sus espaldas la tarea de servir desde los puntos públicos. Pero aquí se conocieron, y estimaron, se esforzaron y adquirieron la conciencia vocacional. Deseo recordar, porque me tocó vivirlo directamente, las muchas reuniones, los distintos ensayos, las diferentes perspectivas y actitudes que se fueron tomando, para desembocar, por propia iniciativa, en los «Tácticos», que con otros hombres de buena voluntad contribuyeron a hacer posible la transición en paz, en momentos complejos de la historia de España. Podría recordar otros momen-

tos importantes anteriores, de la pequeña historia asociativa.

Porque esta Asociación, que nunca fue partido, ni siquiera grupo de presión o de intereses, fue aglutinante de hombres, formadora de hombres, impulsora de hombres, de los que se siente honrada y satisfecha. Hoy sigue expectante, y, por ello, con la convicción de que la participación no ha terminado. Que hay un gran campo donde actuar. Que ciertas facilidades y privilegios terminaron, para enfrentarnos con una realidad dura, a veces opresora, y en todo caso necesitada de la actuación de los hijos de Dios. A esta necesidad están llamados los propagandistas, buscando su coordinación desde el pluralismo de sus posiciones y actitudes.

Pero esta actuación sería estéril e inútil si no fuera acompañada del amor. Sin el amor que vitaliza, nuestro quehacer sería vano. Pienso que a la sociedad actual ni los propios cristianos sabemos llevarle amor. Que la llenamos de derechos y deberes, de técnica y progreso, pero que la estamos ahuecando de caridad.

«La noche callada de San Juan de la Cruz se hizo ruidosa, se cegaron las miradas, y la voz de Dios suena entre gritos y vocerío. La disponibilidad a la gracia se hizo egoísta y pedimos, pero anticipando nuestro propio deseo. A Dios lo hemos recluido en su cielo, porque la autosuficiencia del hombre se rebela contra la superioridad del Creador».

Y nada conseguimos sin el amor. Porque el ser humano está hecho para amar y la sociedad está sedienta del amor.

Leía estos días las opiniones de unos escritores católicos. La Iglesia europea, según ellos, se halla en camino de una renovación inaugurada por el Concilio, pese a la complejidad de la situación histórico-cultural y a las tentaciones a que está expuesta. Pero evita el caer en la de una «nueva cristiandad» y prefiere una renovación trabajosa de su propio rostro, fundado en el pluralismo y la colegialidad.

Y como modelo subjetivo proponen el de la aparición de Jesús a los discípulos de Emaús...

Como ellos, nosotros también estamos desolados, escépticos, apesadumbrados. Los discípulos sienten el fracaso de que Aquél que se decía hijo de Dios no había resucitado. Y les faltaba la seguridad de la fe. Jesús les acompaña como un amigo, sin triunfos en la mano, sin presentaciones ostentosas, sencillamente como un caminante. Pero su presencia, sus palabras, rebotaban amor, y transmitían esperanza. Y aquellos hombres débiles se sienten reconfortados y le piden que se quede con ellos. Al partir el pan descubren que es Jesús. Y la revelación les hace sentirse apóstoles o mensajeros de salvación.

Queridos propagandistas, especialmente los jóvenes componentes de los Círculos San Pablo, queridos amigos. No cifremos nuestras esperanzas en que todo se nos dará hecho. Ni en promesas mágicas y triunfalismos. Ni seamos pusilánimes y conformistas. Apresurémonos a caminar con nuestro esfuerzo, apoyados en el bastón de la caridad y la esperanza y la confianza, en Dios. Ofreciendo ideales de justicia, de respeto y de convivencia en sana libertad.

En este 75 Aniversario de la Asociación, que tanto hizo y tanto trabajó, renovemos nuestra promesa apostólica, como fieles hijos de la Iglesia, en perfecta adhesión con la Jerarquía, solidarios con todos nuestros hermanos, sin distinción alguna, participes en la misión apostólica que nos corresponde y en actitud de servicio hacia los demás.

Con San Pablo, nuestro patrón, trabajemos en toda ocasión, venga o no a cuento y, disponibles a la voluntad de Dios, tengamos plena confianza.

Omnia possum in eo qui me confortat. Es nuestro lema. Todo lo puedo en aquel que me conforta.

Y la Asociación puede y quiere poder. ■

Homilía en la Misa del 75 aniversario

Por Monseñor Díaz Merchán,
Presidente de la Conf. Episcopal Española

Mis queridos hermanos:

La celebración del 75 aniversario de la Asociación Católica de Propagandistas suscita en nuestro ánimo al ofrecer esta Eucaristía dos sentimientos complementarios, la acción de gracias y el discernimiento apostólico.

Acción de gracias a Dios Padre, por su hijo Jesucristo, que se hace presente en la ofrenda eucarística en la fuerza del Espíritu Santo comunicado a la Iglesia, por todos los beneficios recibidos durante este largo período de existencia de la Asociación. Discernimiento, también a la luz de la comunión luminosa con el Dios uno y trino, porque las gracias derramadas sobre vosotros y sobre toda la Iglesia por vuestro servicio pastoral en estos años nos permiten comprender un poco más y un poco mejor el designio salvador de Dios para los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

ACCIÓN DE GRACIAS

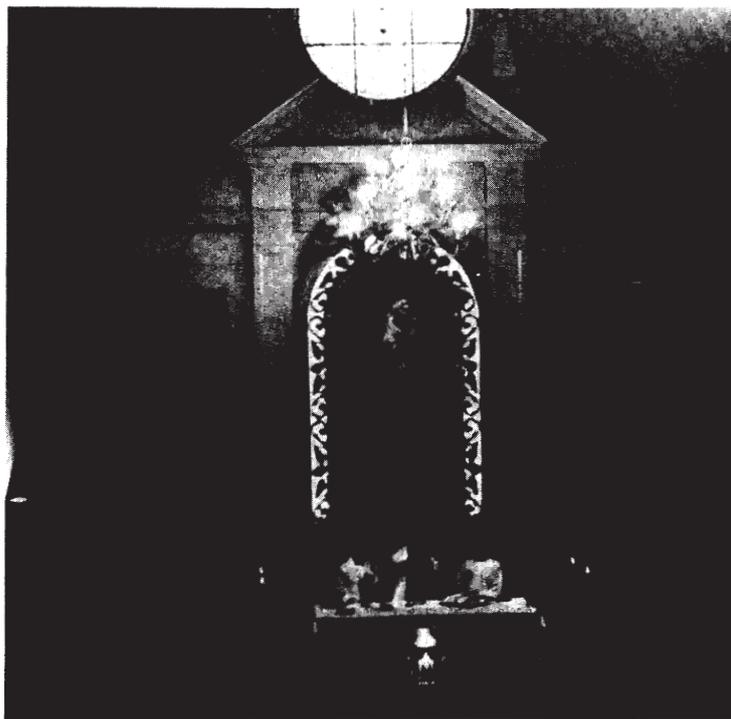
El primer sentimiento es la acción de gracias. Nuestro corazón exulta de gozo, a semejanza del corazón de Cristo, cuando en este día nos reunimos para celebrar quince lustros de historia de la A.C. de P. y con Él podemos exclamar: «Gracias, Padre.» «Te doy gracias Padre, Señor del Cielo y de la Tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se la has revelado a la gente sencilla.» (Mat. XI, 25.)

Aquella pequeña semilla de un grupo de jóvenes congregantes, dirigidos por el P. Angel Ayala, había de fructificar en abundantes frutos de cristianos comprometidos en múltiples iniciativas y actividades aspostólicas, en obras e instituciones de inspiración cristiana que iban a enriquecer con sus beneficiosos efectos, tanto la sociedad españo-

la, como la comunidad eclesial católica donde eran cultivados. Toda la ingente obra derivada de aquel pequeño germen vital, hemos de reconocer que procedía de Dios, del Espíritu de Cristo, que mueve a los cristianos fortaleciéndoles y haciéndoles sentir desde lo hondo del corazón la urgencia de anunciar a todos los hombres el Mensaje de salvación de Jesucristo.

Aquellos jóvenes tuvieron fe en la misión a la que se sentían llamados y salieron al encuentro de su mundo, la sociedad española de comienzos de siglo, para anunciarle por todos los medios a su alcance que el Señor nos salva por el Amor, que Dios nos invita a convertirnos a Él, y que en Él todos podemos alcanzar la plenitud de nuestra realización personal y vocación divina.

Recordemos que aquellos tiempos no eran más propicios para recibir el Mensaje de los Propagandistas que lo puedan ser los presentes. El espíritu laicista, crítico y combativo contra la Iglesia, contra el clero y aun contra toda idea religiosa se manifestaba con síntomas de intolerancia. El problema social era abordado tímidamente entre los católicos, mientras crecían los movimientos obreros ahondando simas de distanciamiento y de hostilidad frente a la Iglesia. Entre los católicos las divisiones eran profundas y los conducían a la esterilidad de las luchas entre hermanos. La intolerancia de los católicos se había convertido en la «virtud» básica para defender a la Iglesia de sus enemigos y, al mismo tiempo, hacer triunfar la propia ideología y hasta los propios intere-



Eucaristía presidida por el Arzobispo de Oviedo y Presidente de la Conferencia Episcopal Española, en la capilla del Colegio Mayor San Pablo.



Asistentes a la Santa Misa oficiada por Monseñor Díaz Merchán en el Colegio Mayor San Pablo.

ses, sacralizados por la adhesión pública a los valores religiosos. No era fácil tampoco entonces encontrar católicos dispuestos a tomar en serio el magisterio de los Papas con objetividad y sencillez.

En aquel clima eclesial y social un tanto enrarecido debieron sonar a utópicas las primeras manifestaciones de aquel pequeño grupo de jóvenes católicos que estaban dispuestos a ponerse al servicio de la evangelización de la Iglesia, desde su responsabilidad de seglares con un estilo nuevo.

Con la perspectiva del tiempo transcurrido, hoy podemos apreciar con mayor comprensión la fuerza del Espíritu que entonces se les comunicaba en aquel carisma fundacional. La insistencia en la formación de cristianos en la auténtica espiritualidad, en la preparación profesional esmerada, en el conocimiento de la doctrina de la Iglesia y en especial en las enseñanzas sociales de los Papas; la formación apostólica de seglares, que tomaran conciencia de su deber de actuar en la sociedad en el campo de la comunicación social, en la prensa, en la cultura, en la escuela, en la política; la conveniencia de organizar instituciones y asociaciones en torno a este dinamismo apostólico; la incondicional disposición a colaborar con la jerarquía de la Iglesia sin perder la propia condición seglar y la necesaria autonomía de asociación, etc. Todas estas intuiciones son cla-

ras muestras de que era la fuerza de Dios la que les impulsaba hacia unos tiempos nuevos para la sociedad española y para la Iglesia, que hoy podemos reconocer como providenciales y coherentes con el cambio producido en la sensibilidad de la Iglesia de nuestros días.

A los 75 años de su fundación, es justo y necesario que nuestra oración se eleve al Padre de todas las gracias, a nuestro Señor Jesucristo y al Espíritu Divino, para reconocer que ha sido obra de su poder y de su amor el desarrollo de aquel germen hasta convertirse en el árbol frondoso que es hoy la Asociación Católica de Propagandistas en este año de 1984.

DISCERNIMIENTO CON VISTAS AL FUTURO

Esta celebración de los 75 años de vuestra fundación no ha de limitarse a rememorar la historia. Quiere ser también una ocasión de reflexión para el discernimiento apostólico con vistas al futuro. Celebramos una fecha histórica al mismo tiempo que marcamos un nuevo hito hacia el porvenir. La voz de Cristo sigue apremiándonos a ser sus testigos en el mundo contemporáneo y los Propagandistas estáis obligados a responder generosamente a esta invitación poniendo en juego todo el discernimiento apostólico que se deriva de estos 75 años de la histo-

ria de España y de la historia de la Iglesia, de vuestra propia experiencia histórica en tan importante etapa vivida.

Juan Pablo II ha invitado a toda la Iglesia a prepararse al ingreso en el nuevo milenio llevando al hombre moderno la oferta de la salvación de Cristo. En España dirigió una especial llamada a los seglares en su homilía en Toledo:

«El Papa exhorta a todos los seglares a asumir con coherencia y vigor su dignidad y responsabilidad. El Papa confía en los seglares españoles y espera grandes cosas de todos ellos para gloria de Dios y para el servicio del hombre.»

Cómo no recordar aquella invitación hoy y aquí, en esta celebración de la Asociación C. de P., mientras os disponéis a revisar vuestra acción apostólica en vuestra Asamblea General, en la fiesta de los Apóstoles San Pedro y San Pablo.

Durante los 75 años últimos, la Iglesia ha tomado conciencia creciente de que su labor misionera no puede realizarse sin el concurso activo y responsable de los seglares. Es evidente que hemos de superar el clericalismo de la Iglesia lo mismo que el anticlericalismo, que hoy se observa en algunos sectores de la comunidad católica. A la luz del Concilio Vaticano II la Iglesia real debe progresar en comunión, es decir, progresar en participación de todos los miembros del Cuerpo Místico de Cristo, respetando la misión específica de cada uno y sus peculiares carismas.

Vosotros habéis recibido un carisma cierto de acción apostólica seglar en medio de las realidades terrenas en las que ejercéis vuestra misión secular. Lleváis ya algunos años revisando vuestro ideario, vuestra espiritualidad y vuestro estilo apostólico.

Pido al Señor que os conceda con motivo de esta celebración la gracia del discernimiento apostólico para que acertéis en el camino a seguir en el futuro. En este deseo estoy seguro de contar con la aprobación de todos los obispos españoles, que como nosotros se alegran de esta conmemoración de la Asociación Católica de Propagandistas.

No os ha de faltar la luz del Espíritu Santo en esta tarea de proyección apostólica, tenéis también militantes experimentados y bien preparados, contáis con el asesoramiento de expertos teólogos, historiadores, sociólogos capaces de ayu- ➔

daros a proyectar lo que todos esperamos de la Asociación: que emprenda con visión de presente y de futuro la nueva etapa histórica de apostolado.

Como humilde contribución os dejo estos pensamientos en la línea del discernimiento:

1. *Sed testigos de Cristo resucitado.* Al mundo contemporáneo hay que ofrecerle el testimonio de nuestra fe en Cristo resucitado, salvador único de todos los humanos. El amor de Dios a los hombres sigue siendo la gran noticia, la buena noticia que necesita la humanidad para reconocerse pecadora y convertirse al amor a Dios y a los hermanos los hombres.

2. *Centrar nuestro interés en la defensa de la dignidad del hombre.* Es necesario ayudar a la sociedad a basar el bien común en el reconocimiento efectivo de la dignidad del hombre, en los derechos y deberes fundamentales de la persona. Este es el compendio de las obras de misericordia ante la humanidad presente y futura. Respetar al hombre y a todo hombre es el principio social y ético fundamental para la convivencia en paz y verdadero progreso humano. Los cristianos debemos responder a este reto desde la vivencia de la fe y del amor cristianos siendo ejemplo para todos del respeto a la dignidad de la persona creada por Dios a su imagen y semejanza.

3. *Presencia activa y comprometida en las tareas educativas.* Ayudar a los jóvenes en su educación, ofreciéndoles la posibilidad de desarrollar su personalidad en la fe que profesan, ayudar a los adultos en el proceso de su formación permanente, establecer cauces de diálogo entre la fe y la cultura contemporánea, preparar personas que asuman su labor humana en el campo de la educación, establecer un estilo de respeto a la libertad de cada persona en el proceso educativo... son tareas urgentes y necesarias para la sociedad y para la Iglesia en nuestro tiempo.

4. *Presencia testimonial en los Medios de Comunicación Social.* Es un campo necesario para el apostolado seglar contemporáneo. En la cultura moderna la imagen, la noticia, la opinión son ingredientes de la comunicación interpersonal. Han de ser también vehículos del Evangelio. Han de ayudar al hombre a construir una convivencia justa y fraterna, sin manipulaciones, sin demagogias masificadoras.

5. *El apostolado seglar tiene que apoyarse en la Iglesia, como comunidad de salvación.* No es una misión de francotiradores. Debe también construir la Iglesia, su unidad y comunión, compatible con la diversidad de dones y carismas. Es necesaria, por lo tanto, la relación de sincera colaboración entre todos los miembros de la Iglesia, respetando el carisma de la jerarquía en su función de dirección, como representante de Cristo-Cabeza de la Iglesia. No se puede actuar apostólicamente en nombre de toda la Iglesia comprometiéndola en opciones partidistas temporales. La Iglesia respeta la justa autonomía del orden secular. Los creyentes en cuanto ciudadanos tienen derecho a buscar las fórmulas sociales y políticas que en conciencia estimen mejores para la realización del bien común. Han de ser coherentes con los principios de la moral cristiana y con la enseñanza del Magisterio de la Iglesia, pero no pueden abdicar de su responsabilidad personal a la hora de tomar una decisión propia en el campo de sus obligaciones temporales.

6. *El apostolado es obra principal de Dios, que se complace en manifestar su poder en los medios más humildes y aparentemente menos poderosos desde el punto de vista humano.* No es el poder humano, ni el dinero, ni la sabiduría de los hombres la que puede salvarnos, sino la locura de la cruz, la necesidad de la pobreza y de la humildad, voluntariamente asumidas en actitud de com-

partir todo lo que somos y tenemos con los más necesitados. El amor de Dios nos impulsa a considerar a todos los hombres como hermanos, incluso a los que nos persiguen y calumnian.

La sociedad española necesita apóstoles de la paz y de la reconciliación, que tengan fe en la fuerza del amor, que se manifiesta en los medios pequeños y humildes. Es necesario darse al apostolado de la fraternidad, combatiendo las bolsas de pobreza y de marginación, residuos del pasado o producto de la nueva sociedad tecnificada y consumista.

Volvamos nuestros ojos a la Virgen María, Madre y Reina de la Iglesia, Madre de Cristo y Madre de todos los apóstoles cristianos. Que ella nos acompañe en esta celebración de la eucaristía acercándonos a su Hijo, ofreciéndonos con Él en esta Pascua de su muerte y resurrección, donde queremos ofrecer tantos millares de Propagandistas como durante los 75 años transcurridos se entregaron generosamente a la Iglesia y al apostolado. Por todos los que ya están en la Vida Eterna ofrecemos también este sacrificio eucarístico. Y como esperamos que desde la Vida Eterna pueden ayudarnos con sus oraciones por todos nosotros y por la Asociación a la que tanto amaron, esperamos también que sean nuestros intercesores para ayudarnos a dar gracias a Dios y para descubrir nuevos caminos de seguir glorificándole en el servicio a todos los hombres.

Así sea



Un aspecto de la capilla del Colegio Mayor San Pablo en la Misa del 75 aniversario.

La historia de la Asociación Católica de Propagandistas

Conferencia pronunciada por don José M.^a García Escudero

NO existe una historia de la Asociación. Tenemos el material informativo que han aportado las obras escritas por Nicolás González Ruiz e Isidoro Martín, y por Juan Luis Simón Tobalina y José Luis Rivera, respectivamente; son dos trabajos valiosos, pero que, por su finalidad, planteamiento y dimensiones, no satisfacen la necesidad que echo de menos, y la tendenciosidad manifiesta del que, dedicado a la Asociación, editó «Ruedo Ibérico», impide que se le pueda tomar en consideración. Más segura es la base que representan la biografía del padre Ayala escrita por Francisco Cervera, y las obras del mismo padre, del cardenal Herrera y de Fernando Martín Sánchez, los Boletines de la Asociación y el testimonio de los propagandistas veteranos que, gracias a Dios, siguen aportando a la Asociación el doble regalo de su fervor y de su experiencia; pero todo eso son sólo los ladrillos para construir el edificio que no tenemos. No sólo no lo tiene la Asociación, sino que no lo tienen sus hombres. Así se explica que, si abrimos el «Diccionario de historia de España» publicado por «Alianza Editorial», no esté Herrera, pero Giner, sí; y falte la Asociación Católica de Propagandistas, pero si buscamos la Institución Libre de Enseñanza, allí encontraremos la referencia puntual. ¿Es sólo culpa de los que han cometido la omisión?

Se me ha conferido el honoroso encargo de hablar sobre la historia de la Asociación con motivo del 75 aniversario de su nacimiento y voy a presentar lo que podría ser el cañamazo en que bordar después esa historia que aún está por hacer.

Intentaré responder a cuatro preguntas: ¿qué somos?, ¿de dónde venimos?, ¿en dónde estamos?, ¿a dónde debemos ir? Excuso decir que mis respuestas no tendrán más valor que el de una opinión particular, tan sincera como es obligado que sea hablando a propagandistas, pero tan modesta como corresponde a quien la da.

¿QUÉ SOMOS?

Somos la Asociación que empezó llamándose de jóvenes propagandistas, que en 1917 suprimió la referencia a la edad por obvias razones y que, después de la eliminación del término «nacional» por orden de la República, ha vuelto a hacerlo, esta vez espontáneamente, manteniendo en cambio la referencia a la propaganda, que quizá no sea hoy la más afortunada, pero que tiene la ventaja de su arraigo, que probablemente la hace insustituible.

Somos un movimiento que el Nuncio de Su Santidad presentaba en 1925 como «cosa exclusiva de España» y cuya originalidad pienso que se mantiene en comparación con los muchos que han brotado en un campo donde hace tres cuartos de siglos estábamos solos.

Se trata del campo propio de los seculares, donde la Asociación aparece como una comunidad que, partiendo de la posibilidad de santificación en el estado secolar y adelantándose en más de medio siglo a la Constitución conciliar «Lumen gentium», verdadera Carta Magna de dicho estado, se distingue de otras comunidades por su dedicación específica al apostolado y la falta de votos o vínculos especiales, y respecto de la misma Acción Católica, por su carácter privado, sin delegación ni mandato de la jerarquía. Lo cual no impidió que fuese la jerarquía la que encomendó a los propagandistas fundar la Juventud de Acción Católica ni que los propagandistas hayan tenido luego presencia destacada en la Acción Católica, como consecuencia de lo que Herrera llamaba «injerto» para significar su intimidad, y Martín Sánchez comparaba con una Escuela de Estado Mayor de la Acción Católica. Esto se explica porque, aunque falte a la Asociación la participación en el apostolado jerárquico propia de la Acción Católica, ha sido característica suya, de la que siempre se ha gloriado, la obediencia filial a los

obispos y al Papa; ser «católicos con Iglesia», como decía Martín Sánchez; servir a la Iglesia como ella quiere ser servida, en contraste con otros movimientos apostólicos que más bien parecen optar por servir-la como ellos creen que la deben servir.

A las características mencionadas hay que añadir las siguientes:

1.^a Se trata de un apostolado eminentemente activo, constructivo y optimista. Martín Sánchez lo expresaba con la metáfora del astrónomo que, si encarnara el alma de un propagandista, se dedicaría a descubrir nuevos mundos y no a inventar las manchas del sol. José Luis Gutiérrez García, en su trabajo sobre la Asociación del «Diccionario de historia eclesiástica», editado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, señala las raíces ignaciana y carmelitana de la espiritualidad de la Asociación. Aún más profunda se encuentra su raíz paulina.

2.^a Se trata de un apostolado dirigido a la vida pública mediante la formación de «una minoría selecta de hombres apostólicos con capacidad de dirección en potencia o en acto». Una vez más habréis reconocido expresiones familiares. Esa definición es muy importante porque delimita a la Asociación en su objeto y en los sujetos. Herrera justificaba la limitación del objetivo con el argumento de que el que domina las cumbres domina la sociedad, e invocaba el ejemplo del propio Jesucristo, que en el orden humano siguió el método de las minorías y de los círculos concéntricos. «Formación de selectos» es el título del conocido libro del padre Ayala. El 29 de marzo de 1936 en vísperas de abandonar España para hacerse sacerdote en Suiza, Herrera pedía a la Asociación dos cosas: aumentar el espíritu y amenguar el cuerpo. Y en 1942 Martín Sánchez se alarmaba ante el número de propagandistas: «somos más de 600 en toda España y somos demasiados».

3.^a La Asociación, más que hacer, «hace hacer» y se manifiesta en las obras de sus asociados, como la madre que, si no venció reyes moros, engendró quien los venciera. Por esta razón, cada vez que se lee «historia de la Asociación», debería pronunciarse «historia de los propagandistas».

Los dos reproches principales a la Asociación han sido los siguientes:

En primer lugar, se le ha reprochado el temporalismo. La réplica adecuada la anticipó la plegaria que se leyó recién constituida la Asociación: «sea sobrenatural nuestra vida...; sobrenatural, el móvil de nuestras propagandas...; sobrenatural, la esperanza del fruto de nuestros trabajos...; sobrenatural, el espíritu de nuestra palabra»...

En segundo lugar, se le ha reprochado la uniformidad de actuación de sus miembros, que al multiplicar su eficacia, robustece el primer reproche: la Asociación sería simplemente un grupo de presión para su provecho temporal y el de los asociados. Reproches análogos se hicieron a la Compañía de Jesús y se han formulado contra todas las organizaciones análogas de apostolado; se le han hecho también a la Iglesia cada vez que ha asomado la cabeza fuera del templo. Como generalmente se ha planteado la cuestión en el terreno político, en éste se ha replicado dando los nombres de propagandistas tan dispares políticamente como José María Gil Robles, Onésimo Redondo, José María Valiente, Marcelino Oreja Elósegui, Santiago Fuentes Pila y José Antonio Aguirre. Por mi parte, pienso que nada es tan explicable como que aquéllos que están unidos en una espiritualidad común se inclinen espontáneamente a prolongar esa unión en sus actividades de tejas abajo, políticas, sociales o culturales. Lo sorprendente y antinatural sería lo contrario. Sin que decir esto sea desconocer el peligro de implicar indebidamente a la religión que existe en todos los apostolados de esta naturaleza; pero es un riesgo que hay que afrontar, y no sólo nosotros, como he pretendido recordar.

¿DE DÓNDE VENIMOS?

«Tiene para nosotros la Compañía de Jesús —decía Martín Sánchez— mucho de regazo maternal. Nació la Asociación en una Congregación mariana. Los brazos de un padre je-

suita mecieron nuestra cuna. Si en lo corporativo somos así, en lo individual, muchos, acaso la mayor parte de nosotros, somos también espiritualmente hijos de alguna Congregación mariana»; y añadía una referencia al influjo de los Ejercicios de San Ignacio, dados por padres de la Compañía en casas de la Compañía también.

Entre los jóvenes de su Congregación de los Luises, buscó el padre Angel Ayala, que la dirigía, el pequeño núcleo germinal con el que quiso satisfacer el encargo del Papa, que le transmitió el Nuncio, cardenal Vico, de organizar en España la Acción Católica. Lo que el padre Ayala organizó fue la Asociación de jóvenes propagandistas. «Los ocho de la fama», podríamos decir, que el 4 de noviembre de 1908 se reunieron con el padre «a ver lo que Dios quiere de nosotros», fueron: Luis de Aristizábal, Jaime Chicharro, José Fernández de Henestrosa, Manuel Gómez Roldán, Angel Herrera, José María Lamamié de Clairac, José Polanco y Gerardo Requejo; a los que se unieron otros diez en el acto solemne de constitución e imposición por el Nuncio de las primeras insignias, el 3 de diciembre de 1909: José Manuel de Aristizábal, Manuel de Bofarull, Luis Castell, Santiago Calvent, Juan Colomer, Andrés Montalvo, Ventura Prieto, Rafael Rotllán, José María Sauras y Mateo Villa. En total, 18. No eran tantos los apóstoles. El Pedro de este nuevo Colegio apostólico fue Herrera, nombrado presidente de la recién nacida Asociación y que, al día siguiente de fundada, ya estaba en Granada con Requejo para iniciar una campaña por Andalucía.

Permitidme un nuevo paralelismo. Los relatos sobre la actividad de aquellos primeros propagandistas me han hecho siempre recordar la atmósfera espiritual, la luminosidad, la vibración que nos transmite la lectura de los Hechos de los Apóstoles. También en nuestro caso falta el fundador, el padre Ayala, el cual, debido a los recelos políticos que despertó su obra, tuvo que salir de Madrid. Se temía que aquello fuese un partido antidinástico. «Me echaron de Madrid —confesaba él años después—. Me echaron a Ciudad Real. Yo no hacía sino decir: ¡ay, Dios mío! ¿Y qué voy a hacer yo en Ciudad Real?»

¡Vaya si hizo! Como volvió a hacer en Madrid cuando, siete años más tarde, regresó junto a sus pro-

pagandistas. Mas, para entonces, éstos habían demostrado que sabían andar solos. El padre Ayala ha mencionado las cinco causas de su éxito: el catolicismo práctico, el talento de la mayoría, su orientación moderna, su formación... y Angel Herrera. Así lo dice el padre Ayala, como en su famosa poesía, Machado, después de haber agotado los calificativos recorriendo las capitales andaluzas, cuando llega a la última se limita a nombrarla sin añadir ni un solo adjetivo: «... y Sevilla». Y Herrera, viene a decir el Padre Ayala, y no porque Herrera esté más allá de las críticas, sino porque, hablando a propagandistas, no hacía falta decir más.

Durante los veintiséis años que duró la presidencia de Herrera, su vida, la vida de la Asociación y la vida de las instituciones que él y la Asociación crearon, se confundieron de forma que sería imposible separarlas. Pero es ley de las instituciones que llegue el momento en que deben marchar sin sus fundadores. Cedió Herrera la dirección de «El Debate» a Francisco de Luis el 8 de febrero de 1933, y el 8 de septiembre de 1935 le sucedió en la presidencia de la Asociación Fernando Martín Sánchez, «monarca segundo de esta dinastía», como él mismo decía con humor.

Ni de él ni de sus sucesores voy a dar más que los nombres por la misma razón que expuse para seguir ese criterio con Herrera. A los 26 años de presidencia de éste siguieron los 18 de Martín Sánchez y, a la fundación de aquél, la «refundación» después de la Guerra Civil. El 4 de noviembre de 1953 fue elegido presidente Francisco Guijarro, y el 19 de julio de 1959, Alberto Martín Artajo. Los dos corresponden a un período de transición en el que se hicieron cosas importantes, pero que caracterizan las dudas que el segundo de los citados confesó haber experimentado sobre la oportunidad de la permanencia de la Asociación; lo consultó con el Cardenal primado y éste le tranquilizó: «La Iglesia debe mucho a la Asociación, la Asociación le ha prestado grandes servicios y está en condiciones de seguirse los prestando.»

El 8 de septiembre de 1965 fue elegido presidente quien sigue siéndolo hoy: Abelardo Algora, coincidiendo con el gran cambio del Concilio y la espectacular sustitución del mundo en el que había aparecido y se había desarrollado la Asociación, →

por otro radicalmente diferente; pero de lo que a este respecto ha significado la presidencia de Abelardo Algora me ocuparé al final.

Volvamos a la historia.

Hay una historia interna de la Asociación, la que discurre dentro de cada uno de sus hombres y corresponde a su apostolado estrictamente individual, en la que no voy a entrar aquí, y hay una historia externa, que es la que voy a examinar a lo largo de los tres grandes sectores de la política, lo social y la cultura, advirtiéndole que apenas podré hacer más que enunciar unos capítulos que deberéis llenar ahora vosotros con vuestros recuerdos y los futuros historiadores con su investigación.

LA POLÍTICA

El texto más luminoso que conozco sobre la aportación de Herrera (y consiguientemente, de los propagandistas) a la vida pública española es el de Laín, presentando como «la gran obra española» de aquél, haber enseñado que el catolicismo sólo podía ser históricamente eficaz aceptando el mundo moderno, «con su interna pluralidad, con su concepción neutral o ampliamente tolerante del Estado, con su altísima estimación de la inteligencia secular y actuando limpia y competitivamente dentro de él».

Añadamos los tres principios de actuación tomados del magisterio del gran León XIII, el Papa de los tiempos modernos. El primer principio era no esterilizarse en la esperanza de conquistar el Estado, como si no hubiese otra manera de cam-

biar la sociedad, sino acudir directamente a todos los campos en que fuese posible hacer algo. El segundo principio era la aceptación posibilista de los hechos, que no es oportunismo sino reconocimiento de una ley de la política, e incluso de la vida, que exige el simultáneo reconocimiento de las imperfecciones de la realidad y de la evolución como medio de corregirlas; así se fundamenta el acatamiento a los poderes constituidos de hecho y la distinción entre los regímenes y su legislación, que, aun acatando aquéllos, puede y debe ser combatida y mejorada. El tercer principio era el apoyo a los afines y la promoción de un gran partido católico. Los dos primeros principios siguen siendo tan actuales como hace setenta y cinco años. En cambio, sobre el ideal del partido católico ha pasado el Concilio, aunque subsiste la posible oportunidad de movimientos católicos de opinión que no lleven la etiqueta de partidos y la de partidos que no lleven la etiqueta de católicos, aunque los promuevan o colaboren con ellos católicos. De todo ello ha habido en la historia de la Asociación.

Al primer principio me referiré al estudiar la actuación de los propagandistas en los campos social y cultural.

Al segundo principio corresponden la aceptación de la monarquía de Alfonso XIII cuando los integristas criticaban a «El Debate» porque aplicaba al rey el título de Majestad; la colaboración con la dictadura de Primo de Rivera; el acatamiento de la República; el del régimen de Franco y el apoyo a la monarquía de don

Juan Carlos; pero siempre (esto distingue esa actitud de un vulgar oportunismo) con la finalidad de la evolución hacia fórmulas más acordes con el pensamiento de los propagandistas.

Al tercer principio corresponde el apoyo a movimientos que, sin implicar a la Asociación, pueden ser considerados como frutos suyos. Movimiento católico de masas sin etiqueta de partido fue el de los primitivos propagandistas contra la política anticlerical de Canalejas, en el que, pese a extremosidades que hay que comprender encajándolas en su época, se forjó la Asociación y se revelaron sus hombres; apoyo político fue el que prestó «El Debate» a Maura, al que los integristas extendían su condena de la Monarquía liberal; procuraron los propagandistas la creación de la gran coalición católica a la que ofrecieron programa y nombres, y estuvieron a punto de conseguir su partido en el Partido Social Popular, que se constituyó en diciembre de 1922.

Antes de que pasara un año se proclamó la Dictadura.

Colaboraron los propagandistas con ella, como he dicho; procuraron la rápida transición a una situación normal mediante la creación de las Uniones Patrióticas, que nacieron en los medios de la Asociación, pero de las que inmediatamente se apropió el dictador, para esterilizarlas; pidieron luego en vano una coalición de derechas que asumiera la difícil sucesión del dictador, previa la renuncia de éste, como pública y privadamente le fue recomendado que hiciera. En las recomendaciones o consejos que el Boletín de la Asociación publicó el 1 de mayo de 1925 se señalaba ese camino, que «El Debate» propuso infructuosamente sin desmayo. El reconocimiento de la clarividencia y lealtad del periódico lo hizo el dictador cuando ya había dejado de serlo; demasiado tarde para evitar la República.

Fue entonces cuando se consiguió el gran partido católico que durante tantos años se había intentado en vano. No fue la continuación del Partido Social Popular porque hacer en 1931 un partido demócrata cristiano químicamente puro habría supuesto renunciar a las masas que precisamente importaba más meter en la legalidad. Tampoco fue el partido (más generosamente social y menos beligerante políticamente) que Herrera habría modelado si hu-



Don José María García Escudero, en un momento de su conferencia sobre la historia de la A.C. de P.

biese continuado en la presidencia que desempeñó inicialmente. Sin embargo, aun tal como fue, aquel partido habría podido equilibrar la vida española si no hubiera sido sañudamente combatido desde la extrema derecha y por una izquierda que prácticamente era ya en su totalidad extrema. A raíz de su constitución, el Boletín de la Asociación publicó el 20 de abril de 1931 una nota puntualizando que la Asociación como tal no podía intervenir en política, aunque sus individuos en cuanto ciudadanos pudieran y aun debiesen hacerlo. Lo mismo había advertido años antes, cuando se creó el Partido Social Popular. Lo que pasó fue que en las dos ocasiones prácticamente todos sus miembros decidieron intervenir y en una sola dirección.

La Guerra Civil significó el fracaso de esa política. No hay duda sobre la oposición de Herrera al alzamiento, y nada se diga de otros dirigentes. En cambio, fue general y entusiasta la incorporación de los propagandistas, mientras en la otra zona la relación de víctimas, que había encabezado Marcelino Oreja en octubre de 1934, llegó a abarcar la sexta parte del censo de la Asociación. No obstante, era demasiado el recelo que había producido su anterior colaboración con la República para que sus posibilidades de influencia sobrepasaran las que consiguiesen por sus méritos individuales. Otra cosa hay que decir de 1945, cuando, al término de la guerra mundial, el régimen, enfrentado con la amenaza más grave de su historia, los llamó en su auxilio.

La experiencia, que ha sido estudiada por el francés Hermet, ha merecido la atención de un historiador objetivo como es el español Tusell, cuyo libro espero se publique próximamente. La encarnaron principalmente dos hombres, Alberto Martín Artajo y Joaquín Ruiz-Giménez, y tuvo el apoyo de Herrera y probablemente de más altas instancias en un momento en que la democracia cristiana gobernaba en Europa. Incluso se ha comparado la intervención de Herrera en la Asociación el 1 de febrero de 1946 con la famosa del 26 de abril de 1931, que decidió la aceptación de la República; realmente, quien había defendido ésta, ¿podía retroceder ante la otra?; aunque debe añadirse que la aceptación del régimen de Franco por Herrera llegó a tener un ingrediente elevado de cordialidad.



Aspecto parcial de la presidencia del acto.

Como también por parte de Martín Sánchez. Fue Gil Robles el que encarnó la oposición a este nuevo posibilismo, provocando la crisis más dolorosa en la historia política de la Asociación, no por la discrepancia en sí misma, sino por la acritud con que se manifestó.

Querían los propagandistas colaboracionistas salvar al régimen evitando el desquite del revanchismo o una nueva guerra civil, y simultáneamente pretendían su institucionalización y la apertura. Lo primero se consiguió de manera plena; la institucionalización, a medias, con la ley de sucesión y el fracaso de los proyectos totalitarios de Arrese; el cese de Ruiz-Giménez en el Gobierno, como consecuencia de los sucesos de 1956, fue el fracaso de la apertura. Cuando, en la última década del franquismo, se presentó amenazadora la perspectiva del salto en el vacío, se pueden distinguir en los propagandistas hasta cuatro actitudes.

La primera y general: que el régimen se abriese a una participación como la que pedía la Asamblea de la Asociación, celebrada el 18 de septiembre de 1966, viendo en ella una «exigencia de la dignidad de la persona humana», que «supone una base democrática de la convivencia política». A esa actitud corresponden también la manifestación de alegría y gratitud de la Asociación por la declaración sobre Iglesia y comunidad política, hecha por la Conferencia episcopal en el año 1973, y la declaración sobre la convivencia como «objetivo básico permanente» de la Asociación y de sus socios, que figura en las Orientaciones sobre

pensamiento publicadas en el Boletín de diciembre del año citado.

La segunda actitud es la de un diario tan vinculado al espíritu de la Asociación como el madrileño «YA», «portavoz más coherente, sistemático y sobre todo tenaz, de la filosofía aperturista», según testimonio de quien no pertenecía al periódico ni a la Asociación; y otros testimonios análogos de las más variadas procedencias, sin excluir las comunistas, se podrían incorporar.

La tercera actitud es la del grupo «Tácito», nacido en la Asociación y formado principalmente por propagandistas, a través de los artículos que publicaron en «YA» y otros periódicos desde 1973 hasta 1975.

La cuarta actitud corresponde a las posiciones opuestas frontalmente al régimen, en las que hubo también propagandistas.

El Gobierno Arias fue la última oportunidad de transición desde dentro. Tuvo el apoyo de propagandistas con tantos motivos para ofrecérselo como los que habían tenido para preocuparse con la involución de la etapa anterior, y no, naturalmente, porque hubiesen obtenido algunas subsecretarías (aunque así ha quedado escrito en algún libro). Parte de los «tácitos» renunciaron a sus cargos tras el cese de Pío Cabanillas y Barrera de Irimo. «YA» siguió pidiendo que se aprovechara la oportunidad de las asociaciones, al fin autorizadas legalmente; la mayoría rehusó poner su confianza en una puerta que sólo se entreabría. Sería después de la muerte de Franco y de la nueva oportunidad de Arias Navarro, cerrado definitivamente el largo paréntesis de cuarenta años y

devueltos a una situación pluralista y secularizada como las que había conocido la Asociación en la primera mitad de su historia, cuando entró en el primer Gobierno Suárez la hornada de los «tácitos»: los que Emilio Attard llama «penenes de la ACN de P». Fue la tercera gran marea política de los propagandistas, después de las de 1931 y 1945, aunque, naturalmente, ya no se tratase de la vieja aspiración del partido católico, que el propio Episcopado había desautorizado.

No voy a analizar los frutos de aquella operación política, pero a los que caigan en la tentación de juzgarla viéndola exclusivamente desde ahora, les recordaré que un juicio histórico justo exige que simultáneamente se contemple la operación desde antes, es decir, situándose en el momento en que con Franco de cuerpo presente, se contemplaba con zozobra la sima incierta que aquella muerte acababa de abrir. La posibilidad de una transición como la que se produjo era algo que pocos se atrevían a esperar. Sobre los acontecimientos posteriores, sus consecuencias, y la polémica entre los que consideraban que el centro es un espacio que hay que ocupar entre la derecha y la izquierda y los que sostenían que es sólo una voluntad de moderación que se debe inculcar a la derecha tal como se hizo durante la República, no voy a pronunciar, como es natural; me limitaré a recordar la presencia de propagandistas en las dos caras de la polémica, que al mismo tiempo que ha sido una experiencia dolorosa, por su acritud, ha constituido una nueva demostración de que las

declaraciones sobre el pluralismo político de la Asociación no son una mera coartada.

¿Qué ha significado la aportación política de los propagandistas durante 75 años? Creo que el juicio de Juan Eduardo Schenck, en la monumental «Historia de la Iglesia», de Fliche y Martín, es un juicio justo, y aunque se refiere a un período de la Asociación, podemos ampliarlo a la totalidad de su historia. «Clara aportación de modernidad», dice Schenck; «reformar en profundidad la derecha cerril hispana»; «contribuyó la Asociación, no sólo a crear la imagen, sino la realidad, de un catolicismo comprensivo, dialogante, respetuoso con el adversario, capaz, en suma, de entrar de lleno por los caminos de las vías democráticas. Y es de esta forma, mediante el cultivo del respeto al que disiente de nosotros, la moderación en las formas sin por ello abdicar de la firmeza en las propias convicciones, la corrección en el trato y, en definitiva, el amor profundo a todos desde la propia raíz cristiana, como puede afirmarse que la Asociación colaboró decisivamente al fomento de la convivencia».

LO SOCIAL

Para Herrera y los propagandistas de la primera ola, la política era solamente un instrumento, y lo principal, construir un mundo cristiano por medio de la reforma social, quitando la bandera al socialismo en lo que éste tenía de justo; sociales fueron la mayor parte de las campañas de aquellos aguerridos propagandistas, que les valieron el remoquete de

«bolchevistas blancos»; sociales, sus más revolucionarias anticipaciones (la reforma agraria, la función social de la propiedad, el salario familiar, el retiro obrero) y sociales, por último, las obras que impulsaron o apoyaron, como el grupo de la democracia cristiana, la Confederación Nacional Católica Agraria y los Sindicatos Católicos: completamente lograda la Confederación, y los Sindicatos, en cambio, frustrados por la confesionalidad, que en el campo era una ventaja, pero que en las fábricas se convertía en un lastre que los propagandistas no se atrevieron a soltar; cuando, durante la República, se decidieron, habían perdido demasiado tiempo.

La dictadura de Primo de Rivera, dando alas a los sindicatos socialistas, y la República luego, con la politización morbosa de la vida española, mermaron las posibilidades sociales de la Asociación. Por último, el franquismo las aniquiló, insertando a la fuerza Confederación Agraria y Sindicatos Católicos en la organización oficial.

A los dos objetivos de formar la conciencia social de los católicos y abrir cauces sindicales hay que agregar la certera intuición de que los protagonistas de la redención obrera tenían que ser los mismos obreros. Formar entre ellos auténticos dirigentes fue la finalidad del Instituto Social Obrero, que se creó en 1933, cumpliendo el acuerdo tomado por la Asamblea general de la Asociación el año anterior. El ISO encontró su hombre en Tomás Cerro y, por los resultados que obtuvo en tres años, se pueden calcular los que habría conseguido si no le hubiesen matado en la Guerra Civil primero, y luego, el ¡no! oficial a los intentos hechos por Herrera para que se autorizase su reaparición. Tuvo Herrera que limitarse a la formación social de minorías eclesiales y seglares por medio de sus residencias sacerdotales, sus obras en la diócesis de Málaga, la participación en el proyecto del Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos, y, sobre todo, el Instituto Social León XIII y la Escuela de ciudadanía cristiana, en cuya creación y actividades la Asociación colaboró.

Durante esos años de triunfalismo religioso, hay testimonios sobre la percepción de que las cosas no son como parecen y la preocupación social, no hay sino repasar las homilias de Herrera en la catedral de Málaga o los llamamientos de Martín



Un primer plano del ilustre conferenciante, don José María García Escudero.

Sánchez en las asambleas de la Asociación pero, ¿podemos honestamente asegurar que la Asociación respondió a lo que exigían las circunstancias y no quedó marginada del importante movimiento católico de penetración en el mundo obrero que se desarrolló a partir de la década de los 50? La sabia adaptación de que dieron prueba los propagandistas en la política, les faltó en lo social, como si aquel fuego de los primeros tiempos se hubiese apagado. Hubo al principio obreros en la Asociación. No se los busque en ella después.

LA CULTURA

Comencé emparejando la Asociación y la Institución Libre de Enseñanza. Lo que ésta fue a la España laica, la Asociación debería haberlo sido a la España católica. Me pregunto si llegó a serlo, pasando revista a los distintos campos de su actividad.

La escuela. Los propagandistas empezaron por ahí: en las arriesgadas campañas contra Canalejas y Romanones. Siguieron las iniciativas concretas: apoyo a la Federación católica de maestros y promoción de una obra que sigue viva: la Confederación católica de padres de familia. Sin embargo, cuando se planteó la necesidad de replicar al Instituto-Escuela laico con otro católico, y el Gobierno Maura dio facilidades, no se aprovecharon. La Asociación había respaldado el proyecto; no fue culpa suya si se frustró.

La universidad. La presencia en el estamento discente fue la gran obra de Martín Sánchez al frente de la Confederación de Estudiantes Católicos, que creó la Asociación en 1920, y de la que nació una organización internacional: «Pax Romana». Así como a las obras sociales de la Asociación las mató el régimen franquista, apropiándose las, lo mismo hizo con los Estudiantes Católicos. La presencia en el estamento docente la garantizó el acceso a las cátedras de un número respetable de propagandistas después de la guerra civil. Por qué, a pesar de esa incorporación y de otras análogas que la siguieron, se perdió la Universidad, es, a mi juicio, uno de los puntos de meditación más fructíferos que nos podemos proponer cuantos pretendemos vivir intelectualmente nuestra fe.

La Universidad paralela. Contaba



Otro momento de la conferencia sobre la historia de la Asociación.

Herrera la exclamación de Benedicto XV cuando aquél le habló de la Universidad católica: «ahí está todo; si tenéis eso, tenéis lo demás». A la Universidad Católica apuntaron dos obras de la Asociación o en que la Asociación intervino; una felizmente en pleno desarrollo: el Centro de Estudios Universitarios, que se creó en 1933; otra, los Cursos de verano de Santander y, después de la guerra, las Conversaciones Internacionales Católicas de San Sebastián. Corresponde a este apartado el Colegio Mayor de San Pablo, inaugurado en 1951, en el que se vio una posible vía de incorporación juvenil a la Asociación, tal como anteriormente fueron los estudiantes católicos. Añadamos los otros Colegios de la Asociación, la Residencia «San Alberto Magno» para postgraduados y la Escuela de formación para la función pública.

La prensa. Es este el campo donde de la iniciativa de los propagandistas tuvo mayor éxito y más duradero con «El Debate». Fue el padre Ayala quien propuso su adquisición y sugirió el nombre de su director, y fueron propagandistas los que le dieron hombres y doctrina; en los Círculos de estudio de la Asociación se gestaron sus editoriales y el más famoso de todos, el del 15 de abril de 1931, no fue sino la aplicación de los principios que los propagandistas habían estudiado durante el curso anterior. Por lo cual, mi libro sobre «El pensamiento de El Debate» podría haberse titulado indiferentemente «El pensamiento de la Asociación». Añádanse los otros periódicos de la Editorial Católica, empujando por «YA», y las dos Escuelas

de Periodismo, la de «El Debate» y la de la Iglesia. Los propagandistas, que en 1926 elaboraron un proyecto de ley de prensa que no prosperó, influyeron decisivamente (protagista y testigo es Aquilino Morcillo) en la llamada ley Fraga, cuarenta años después.

Los demás medios de comunicación social. Junto a la presencia destacada en la prensa, ¿hubo una presencia siquiera mínima en esos otros medios: cine, radio, televisión? La pregunta es constante en los discursos de Martín Sánchez.

La alta cultura. ¿Y la gran revista ideológica? En el campo editorial, existe desde 1944 una aportación fundamental: la Biblioteca de Autores Cristianos, fruto de tres propagandistas: Máximo Cuervo, José María Sánchez de Muniáin y José Luis Gutiérrez García. Pero ¿es suficiente? Lo mismo que de los movimientos sociales del catolicismo de las últimas décadas, la Asociación quedó al margen de las corrientes intelectuales renovadoras de ese período. No es que hayan faltado nombres, sino quien los recogiera y multiplicase su eficacia, concentrando el esfuerzo. ¿Habrá que acudir, como explicación, a la falta de esa seguridad en sí mismo que permitió al cristianismo de otros tiempos asimilar y bautizar la cultura clásica? Decía von Ranke que cada época vive en inmediatez con Dios; ¿supimos buscar nosotros esa inmediatez, descubrir a Dios en nuestro tiempo y no en el cadáver de épocas pretéritas? Ahora, sí; ahora puede ser que hayamos vencido esa fascinación del pasado que nos tenía convertidos, como la mujer de Lot, ➔

en estatuas de sal; pero las equivocaciones se pagan y el tiempo perdido no lo recuperaremos jamás.

¿EN DÓNDE ESTAMOS? ¿A DÓNDE DEBEMOS IR?

Hemos llegado al momento actual. Con muchos merecimientos, también con fracasos, cargados de historia (quizá demasiada), nos encaramos con un mundo nuevo, con un país distinto y con una Iglesia que ha cambiado también, y tan profundamente que, como consecuencia del desplazamiento conciliar, muchos que antes quedaban a su izquierda se encuentran ahora situados a su derecha; necesitados por eso de cambiar, no el espíritu sobrenatural ni la misión de llevar ese espíritu al mundo, sino los modos de hacerlo y los objetivos concretos; necesitados, por añadidura, de asegurar ese enlace generacional que no sólo es exigencia de continuidad de las instituciones, sino la única garantía de aproximación a unas realidades que piden ojos juveniles.

Creo que el principal servicio del actual presidente de la Asociación, y la característica de su ya prolongado mandato, ha sido sentir ese problema, que es nada menos que el problema de la subsistencia de la Asociación, procurar hacérselo sentir a los propagandistas y continuar e intensificar la incorporación de los jóvenes y la propuesta de nuevos objetivos.

Sin otro título que el mío particular, me atreví a exponer en la ponencia política que se me encargó hace un año, un objetivo posible, arrancando de la comparación entre 1931

y 1983 (y hoy podemos decir: 1984). No obstante las analogías entre ambas fechas, decía yo, son aún mayores las diferencias y éstas conducen a una conclusión: no existen hoy razones como las que en 1931 aconsejaron la acción política de la Asociación, sino que debe ser suficiente la iniciativa de los propagandistas, pero, en cambio, se puede considerar indispensable la elaboración y difusión de una ideología inspirada en el humanismo cristiano, cuya falta es ostensible tanto en los partidos políticos como en la vida pública en general.

Cuando los grandes valores en que creemos están siendo agredidos de una manera que no podemos considerar casual, sino programada, ¿podemos dudar de la necesidad de defenderlos? o mejor aún (porque reducirse a la defensiva es casi dar la batalla por perdida), ¿de difundirlos? Algún teólogo se duele de la actitud de unos católicos que, en nombre de una falsa adaptación al mundo moderno, renuncian a dar razón de sí mismos y dejan que otros lo hagan por ellos, pero a la luz de sus propios criterios de verdad, valor, sentido y eficacia, que, naturalmente, despojan a los católicos de lo que precisamente daría razón de su identidad.

Pero cuando la afirmación de esa identidad —o seudoidentidad— la hacen otros católicos desde el más cerrado integrismo (y la Asociación nació precisamente contra el integrismo), ¿no es imprescindible evitar la vuelta a las politizaciones pasadas y proclamar, con no menor fuerza que nuestra identidad cristiana, el espíritu de conciliación entre

los españoles? Siempre hemos preferido los españoles ser cruzados a ser apóstoles. La conciliación, ¿no debería ser nuestra gran empresa cristiana, aquí y ahora? Ha caracterizado a la Asociación la rapidez de reflejos para acudir en cada momento a la brecha recién abierta. Me parece claro dónde está esa brecha hoy.

Tiene la Asociación una ventaja sobre otros movimientos de apostolado, y es la firmeza que le da su filial sumisión a la jerarquía y la confianza que gracias a ella puede inspirar al catolicismo sociológico, cuya fuerza puso de manifiesto la visita del Papa; fuerza que sólo necesita ser canalizada y orientada. ¿No puede estar ahí nuestra misión?

Lo digo sin perjuicio de tantos otros caminos posibles y reiterando las reservas con que deben tomarse las sugerencias de un propagandista que no es el más autorizado para hacerlas, por grande que sea el honor que se me ha hecho al concederme esta oportunidad.

Y sin desconocer algo sobre lo que constantemente ha llamado la atención nuestro presidente y es la necesidad primordial del espíritu sobrenatural. En 1924, el Nuncio de Su Santidad se refería a los propagandistas como levadura, y releyendo sus palabras se me venía a la memoria el conocido texto evangélico sobre la sal de la tierra; pues si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la salará? A no ser que lo que verdaderamente esté en crisis sea, no el espíritu sobrenatural, sino la confianza en el apostolado asociado, pues soy de los que piensan que lo que a muchos molesta no es tanto lo sobrenatural como sus mediaciones políticas, sociales, culturales e institucionales. Razón de más, entonces, para que deban buscarse las fórmulas nuevas adecuadas a esas mediaciones, que, a pesar de todo, siguen siendo necesarias y lo serán mientras la religión no se volatilice en una vaga aspiración desencarnada.

Ésta ha sido la historia de la Asociación; ésta, su situación y sus problemas. No ha sido la historia que algún día deberá escribirse. Esperemos que tampoco ese día pueda escribirse la historia completa y que, lo mismo que he hecho yo, tenga que acabar con una página en blanco: la que desde ahora mismo los propagandistas debemos empezar a llenar.



Mesa presidencial de los actos conmemorativos. En el uso de la palabra, don José María García Escudero.

José María GARCÍA ESCUDERO

Síntesis de la intervención del Presidente Abelardo Algora, en la Asamblea General

EL Presidente felicita a los miembros de la Asamblea con motivo del 75 Aniversario, porque la Asociación sigue siendo y estando, y pronuncia palabras de esperanza en un renacer de la misma.

Señala que los propagandistas supimos permanecer y sobrevivir con distintos regímenes y situaciones. Que mantuvimos la unidad a pesar de la pluralidad de posturas y actitudes y de crisis profundas. Que se ha sostenido con nuevas incorporaciones que han llenado los huecos que los fallecimientos han producido, y que en el curso que termina han alcanzado una cifra importante de diecisiete compañeros por los que pide una oración. Que se ha fortalecido con obras importantes, como es el Colegio Mayor y sobre todo la Fundación Universitaria San Pablo-CEU, en la que se convirtió el Centro de Estudios Universitarios, con 17.000 alumnos, de los cuales 8.000 son universitarios. Y finalmente, que ha permanecido en la Iglesia, fiel a la Jerarquía y al Papa y abierta a los demás movimientos apostólicos como el Consejo Nacional de Laicos, del que forma parte, Pax Romana, Forum Europeo, Ocipe, etc.

Añade que en los momentos presentes se dan ciertas similitudes con los días fundacionales, aunque hayan existido cambios importantísimos en la sociedad española. Pero, entonces como ahora, existe una descristianización notable, una fuerte secularización y la necesidad de realizar un trabajo constante, de decir las verdades y de propagar a Cristo. Y esto vamos a hacerlo en el próximo curso, con los jóvenes propagandistas iniciando una campaña por todos los Centros de España.

Sin embargo, una serie de preocupaciones, sigue diciendo el Presidente, le embargan en estos momen-

tos si queremos ser fieles a nuestra identidad. Porque la realización de tareas propias del propagandista exige una serie de condicionantes:

— Cómo organizar nuestra vida religiosa, cuando es notoria la falta de sacerdotes.

— Cómo conseguir un compromiso serio de los propagandistas con la Asociación.

— Cómo hermanar las distintas posturas y el pluralismo asociativo.

— Cómo influir en las realidades político-sociales sin interferir en los partidos políticos y las asociaciones profesionales y sindicales.

Sobre todas ellas el Presidente hizo el comentario adecuado para seguir preguntándose:

— ¿Somos un club? ¿O un grupo de pensamiento? ¿O un grupo de presión? ¿O generadores de partidos? ¿O somos una asociación?

En su concepción somos una asociación religiosa, pluralista, privada, de seculares, que trata de llevar el mensaje evangélico a la sociedad, formando hombres para ello, con

vocación por la mejora de las realidades temporales, sean políticas, culturales, sociales o religiosas. Y este es nuestro compromiso.

Para terminar, el Presidente cree que las tareas futuras de los propagandistas estarán comprendidas en estas áreas:

— Vida de oración y disponibilidad a la Gracia de Dios.

— Enlace generacional, preparando jóvenes.

— Compromiso cultural, de síntesis de fe y ciencia.

— Compromiso con las realidades político-sociales, tratando de llevar los valores evangélicos a la sociedad, para impregnarla con ellos, aun a costa de sacrificios.

— Seguir prestando servicios a los demás con la creación de obras, entre las cuales tratar de alcanzar la condición de Universidad, es uno de ellos.

Y exhorta finalmente a todos los propagandistas a que sean fieles a la Asociación y se comprometan seriamente con ella. ■



Abelardo Algora, Presidente de la A.C. de P., interviene en el transcurso de la Asamblea General.

Economía y espacio político

La «teoría de los candidatos y los partidos» trata a los políticos como empresarios y a los partidos como empresas o asociaciones.

Gordon Tullock

Por Carlos CONTRERAS

La evolución mostrada por nuestra democracia en la consolidación de una estructura política definida —evolución que previsiblemente no ha concluido—, constituye sin duda uno de los aspectos de mayor

atractivo en nuestra historia más reciente, pero/y además exige algunas reflexiones desde el punto de vista económico.

LOS inicios democráticos mostraban la proliferación de una multitud de pequeños partidos, la mayoría hoy olvidados. Los partidos mayoritarios han sufrido importantes oscilaciones en su cuota electoral. El «transfuguismo» de los candidatos y representantes ha sido en ocasiones un fenómeno extendido. Ha desaparecido del espectro político el partido —aunque no sus protagonistas— que actuó como líder indiscutible durante la transición. Después de terceras elecciones generales la estructura política sufrió una importante remodelación convirtiéndose en un cuasi-bipartidismo. Bipartidismo inestable por la emergente aparición de nuevas formaciones que ambicionan el espacio político del centro.

Aunque indudablemente este panorama electoral es en cierta medi-

da fruto del «shock de cambio» que protagoniza nuestra sociedad en la última década; también —y es mi objetivo— puede ser interpretado como una consecuencia del comportamiento «económico» de los protagonistas de la política española.

Durante los últimos años, los economistas han venido aplicando sus instrumentos de trabajo a problemas políticos, entendiendo que el análisis económico, aunque limitado, puede proporcionar una ayuda importante en la comprensión del comportamiento humano también en su dimensión política.

De hecho, la economía tiene su propia respuesta ante uno de los problemas planteados a los grupos políticos cuando se enfrentan a un período de elecciones: situar su programa en una posición que les per-

mita obtener resultados electorales óptimos.

Aunque el análisis económico puede, en efecto, resultar insuficiente ante este tipo de fenómenos en que intervienen motivos ideológicos y éticos, tampoco es demasiado aventurado opinar que es objetivo obsesivo de los partidos y coaliciones ganar las elecciones; y en consecuencia plantean su campaña —elaboran sus programas y seleccionan su espacio político— como una operación de maximización de votos.

Desde hace ya varios meses asistimos a un intento de remodelación del mapa político español —«operaciones» encaminadas a reconstruir el espacio centrista—. Las crisis internas en los partidos nunca deben entenderse únicamente como reflejo de batallas personales por el

poder o del malestar de algunos militantes dentro de sus partidos y de sus correspondientes «bajas» y «traslados», hacia partidos vecinos o hacia espacios políticos vacíos, donde se encuentran más cómodos o encuentran mejores perspectivas personales de futuro... sino también y fundamentalmente como la necesidad de estos grupos y personas de encontrar su situación óptima en el mapa político. El deseo de «posicionarse» conforme nos aproximamos a las cuartas elecciones generales será lógicamente creciente... Las coaliciones sorpresa y la «flexibilidad de programas», habituales en las fases de campaña electoral, están aún, sin embargo, por venir.

Para un sistema bipartidista, una línea de distribución en forma de campana que muestre la disposición de los electores entre las posiciones liberales y conservadoras sirve de manera eficaz para explicar la elección de posiciones políticas de los candidatos ante un tema o grupo de temas.

La idea simplificada consiste en que todo elector posee sobre el espectro un punto que se corresponde con sus preferencias personales; alejándose de éste la satisfacción obtenida por el elector disminuye conforme el resultado se aleja de su óptimo. Ambos partidos intentan pues encontrar el punto medio de la distribución de preferencias para «situar» allí su programa. De esta manera el partido rival se enfrenta ante un dilema: o situarse en una posición idéntica —y no poder diferenciar el programa nunca es una buena estrategia—, o decidirse por un punto más alejado del «medio» de la distribución, con serios riesgos de desastre electoral. Esta estrategia explica la proximidad ideológica en los sistemas bipartidistas y minimiza la pérdida total experimentada por los electores cuya alternativa preferida no es la ganadora.

En el caso español el espacio es pluripartidista y el modelo se complica. Además, y en general, los factores son tan diversos y complejos como para exigir un espacio multidimensional y el uso de álgebras cartesianas. Aunque, esta «complicación» puede resultar barata considerando que el precio puede representar una buena proporción de votos.

En cualquier caso, utilizando este modelo supersimplificado, el espacio político español podría representarse con una línea de distribución en forma de campana —esto es,

con un mayor número de electores en la zona media que en los extremos— cuya forma no tiene que ser necesariamente regular. Así, la proporción de votantes vendría determinada por el área comprendida entre la línea de distribución y un eje de abscisas. De esta forma, los partidos podrían aumentar sus votos bien ampliando la base de su espacio político —lo que supone una cierta difusión de su ideología— o bien situándose en un espacio más estrecho —con un programa más específico—, pero más cercano al punto medio de la distribución. Lo más oportuno es, lógicamente, tratar de ampliar el ámbito del programa conservando como centro el punto más alto de la distribución.

Incluso un modelo tan simple como éste nos ayuda a entender mejor dos notas características de nuestro proceso democrático hasta el momento: los partidos que han ocupado la zona «mayoritaria del espectro», la más intermedia, han tenido que resistir las presiones de aquellos otros más alejados que trataban de trasladarlos y empujarse a sí mismos hacia la zona central. El objetivo de estos «corrimientos ideológicos» era claro: aumentar los votos. En respuesta, los grupos afectados «flexibilizaban» sus programas tratando de ampliar su espacio político.

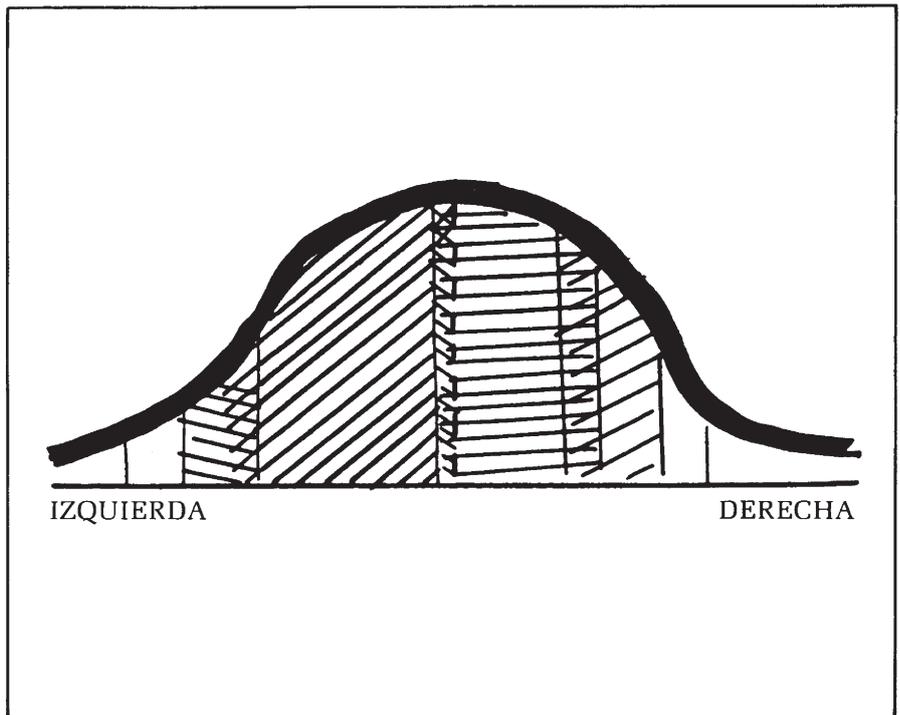
El resultado de esta operación repetida fue la formación de un espectro político prácticamente sin solución de continuidad. Un espacio po-

lítico que evolucionaba sin discontinuidades desde las posiciones más conservadoras a las más progresistas —debido al amplio abanico de opciones dentro de los partidos más importantes— lo que aproximaba las fronteras de delimitación de los grupos políticos vecinos.

En vísperas de las terceras elecciones generales se producía —o más bien se agudizaba— un acontecimiento de inocultable trascendencia electoral. El partido hasta entonces claramente mayoritario aparecía prácticamente pulverizado, y el espacio político de centro, hasta hacía pocos meses monopolizado por UCD, inevitablemente repartido e invadido por distintas siglas —algunas nacidas en su propio seno— que terminaban superponiéndose sobre el mismo espacio.

El partido vencedor de las terceras generales había logrado situarse una vez más cercano al punto medio de la distribución —aunque no necesariamente bajo el punto central— al extender su programa hacia zonas más centrales. Los votos «cedidos» por el partido centrista constituyen la clave que decidirá los próximos resultados electorales; y los esfuerzos por reorganizar el espacio de centro y su cobertura por partidos determinados están asegurados.

Hasta aquí el panorama tal y como lo conocemos; el futuro se encargará de desvelar la forma del nuevo espacio político español, y si éste constituye una fórmula estable. ■



«LA POBREZA EN ESPAÑA Y SUS CAUSAS»

Obra dirigida por Jesús GARCÍA VALCÁRCEL
(Fundación Agape, Madrid, 1984)

Nada menos que cuarenta y siete autores: teólogos, moralistas, pedagogos, juristas, economistas, psicólogos, etc. colaboran, bajo la dirección del veterano propagandista Jesús García Valcárcel, en esta importante obra que trata en todos sus aspectos y bajo todos los prismas la grave problemática de la pobreza en España. Oportunamente nos recuerda Mariano Rioja en la presentación de este libro la hiriente frase de San Juan cuando nos dice que no podemos amar a Dios, a quien no vemos, si no amamos al prójimo, al que vemos.

Los títulos que desarrolla esta obra tratan, respectivamente, las materias siguientes: «Dificultades para estudiar la pobreza», «Radiografía de la pobreza en España», «Nuestra geografía e historia», «Crisis personal y colectiva de valores», «Situaciones y conductas sociales improcedentes» y «Estructuras injustas».

A lo largo de sus 743 páginas podemos espigar, al azar, algunas frases: «La pobreza existe porque no existe un amor solidario, es decir, porque hemos hecho una sociedad en la que se ha institucionalizado el egoísmo» (Ramón Echarren). «El amor es el alma de la justicia» (Moreno Mocholi). «No se puede derrochar el dinero, desperdiciar alimentos o acaparar productos, ni obtener grandes ingresos y beneficios sin otra mira que el medro particular» (César Vaca).

En el epílogo, el director de esta obra nos estimula a que, animados por San Pablo, «esperemos contra toda esperanza» y, pidiendo a Dios ayuda, batallémos para modificar nuestra forma de vivir y las actuales estructuras injustas. Pero nos advierte de que «la batalla durará mientras exista el mundo, porque siempre luchará el bien-amor con el mal-egoísmo y porque todo lo que se alcance será perfectible».

«De la propiedad privada a la propiedad comunitaria»

Por Lino RODRÍGUEZ-ARIAS BUSTAMANTE
Caracas (Venezuela)

Rodríguez-Arias, profesor de Filosofía del Derecho y Director del Centro de Investigaciones Jurídicas de la Universidad de los Andes, viene defendiendo desde hace muchos años su ideal personalista comunitario tan entrañado en su filosofía y en su militancia demócrata cristiana. En el Ateneo de Madrid y en otras prestigiosas tribunas españolas ha dado brillantes conferencias difundiendo estos ideales. Rodríguez-Arias defiende en este libro su Proyecto de Nueva Sociedad fundado en las siguientes notas: Personalista, dado el carácter transcendente esencialmente libre del ser humano; comunitario, que brota del principio evangélico: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo»; pluralista en lo político, en lo ideológico, en lo económico y en lo social; autogestionario en el sentido de devolver la responsabilidad moral de sus actos productivos a las comunidades organizadas.

Convencido de que el proceso revolucionario está planteado en el mundo iberoamericano, el ilustre profesor venezolano postula el modelo comunitario por considerarlo el más adecuado para alcanzar la liberación del hombre sin dejar de responder a las exigencias de la comunidad, y reconoce que, por la fuerza explosiva de la expresión «propiedad comunitaria», se ha hecho con ella mucha demagogia y propone —con larga cita de la Encíclica «Laborem Exercens» de Juan Pablo II— un armisticio de paz en que la propiedad del trabajo termine radicalmente con la injusticia social al lograr la «plena adecuación entre los términos de propiedad y trabajo».

J.L. de Simón Tobalina

Ángel Vegas, Doctor «Honoris Causa» por Comillas

Me llega con retraso —lo que produce vivísima contrariedad— el texto de la densa sesión-homenaje celebrada el 10 de junio del pasado año en honor del profesor Ángel Vegas, al cesar en la cátedra, con motivo de su jubilación forzosa. Tres profesores intervinieron en el acto: Joaquín Ruiz-Giménez, Fernando Ximénez Soteras y Manuel López Cachero. Todos tejieron en su honor una preciosa y rica guirnalda en la que el verde laurel de los triunfadores se entretéjia con la polícroma variedad de las más fragantes rosas humanas. Me cautivó el texto del tercer orador, por su entrañable, caluroso torrente humano; discípulo, admirador y amigo. Tres condiciones raras tantas veces en las queridas, pero rústicas y olvidadizas gentes de España. Mucho más si parecen afines.

No poseo, por desgracia, una mediana memoria. Conservo la impresión de que el cese en la docencia de Ángel Vegas tuvo escasa —o no proporcionada— repercusión en publicaciones y elementos de difusión públicas. Fue un hecho, diría, corriente. Mucho menos en las altas esferas oficiales. Y me produce duda, si otra hubiera sido la extensión del hecho jubilar estando amparado por ese complejo periodístico-social que cierne sus alabanzas entusiastas como un halo indiscutible en torno a los que considera de «su» grupo ideológico.

En otros ámbitos, el elogio se recorta pudoroso como si fuera injusto, quizá innecesario, porque lo realizado en cumplimiento de indudables deberes profesionales no necesita alabanzas. Muchas veces el frío rodea las grandes figuras católicas que tenemos a nuestro lado.

Nada necesita, es verdad, la recia figura de Ángel Vegas: profesor vocacional universitario en épocas difíciles de la transición, abierto en quehacer y labor a todos: discípulos, colaboradores, colegas, dentro de la cátedra y fuera de ella, en la militancia clara en foros católicos, y públicamente, en todo momento, espejo de tolerancia comprensiva, siempre al servicio del bien público en la cátedra y en misiones técnicas tan graves y transcendentales como las que desempeñó en torno a la Hacienda pública.

Me dicen, —información segura—, que Ángel, antiguo propagandista, va a recibir el preciado título de doctor «honoris causa» por la Universidad de Comillas. Acto noble de justicia al profesor, al científico, al autor de libros importantes, al creyente. Todo en grado eminente. El amigo de lejanos tiempos se une a la distinción, alegre y gozoso.

Alfonso Iniesta

Conferencias sobre la economía española, la Justicia en España, las perspectivas políticas, el problema vasco y la historia española del 36 al 56.

LOS ÚLTIMOS «ENCUENTROS EN JUEVES» DEL CURSO 83/84

Completamos con estos resúmenes la información que este BOLETÍN ha venido proporcionando a sus lectores, a lo largo de sus últimos números, de los interesantes «Encuentros en Jueves» organizados por la Asociación Católica de Propagandistas en el Colegio Mayor San Pablo. Ha sido un completo ciclo de conferencias y mesas redondas, cuyo

principal objetivo, el de lograr una presencia pública de la Asociación en la Sociedad, parece haberse alcanzado plenamente dado el alto número de asistentes y el sensible eco de las charlas y los posteriores debates en los medios de comunicación social.

LA ECONOMÍA ESPAÑOLA, EN PELIGRO

Bajo ese título, Pedro Schwartz, catedrático de Historia de las Doctrinas Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense, secretario general de Unión Liberal y diputado del Grupo Popular, pronunció una conferencia en el Colegio Mayor San Pablo, dentro de las sesiones semanales denominadas «Encuentros en Jueves» que se han venido desarrollando a lo largo de todo el pasado curso.

Destacamos, del denso contenido de su exposición, los párrafos siguientes:

El peligro en que se encuentra la economía española se deriva, entre otras cosas, de la falta de inserción de una política monetaria necesariamente restrictiva, como la que se está practicando, en un marco más amplio de reformas conducentes a una modificación de las instituciones económico-sociales existentes en la actualidad.

La economía ha «tirado» algo hacía adelante debido al impulso que ha podido suponer para la exportación la devaluación de la peseta realizada por el ministro Boyer al acceder a su cargo y al crecimiento del consumo público, crecimiento que, por otra parte, agrava el problema del déficit, problema que tanto preocupa ahora a las autoridades económicas del Gobierno socialista.

Esto es lo que ha impulsado el crecimiento, pero lo que es más importante, como es el incremento del ahorro y por ende de la inversión, sobre todo de la

privada, para conseguir un aumento del empleo, eso ha brillado por su ausencia.

Según los datos de la Encuesta de Población Activa (del Instituto Nacional de Estadística), el número de parados en 1983 ha aumentado en 200.000 personas. La promesa de creación de 800.000 puestos de trabajo netos se convierte, pues, en la de creación de un millón de puestos de trabajo.

La creación de puestos de trabajo ha de provenir básicamente de un incremento de la inversión privada, por lo que no se conseguirá un aumento del empleo si en España no se dan las condiciones necesarias para que el empresario privado vea que sus expectativas mejoran realmente. Los elevados costes laborales, sobre lo que gravita fuertemente la cotización a la Seguridad Social, y los costes financieros, impuestos por los elevados tipos de interés a que empuja la necesidad de financiación del sector público, constituyen obstáculos importantes para la iniciativa empresarial.

No quiero dejar de citar otro grave problema que estamos viviendo actualmente y que es necesario afrontar con decisión. Mientras que en España existe un gran número de empresas públicas en pérdida permanente, algunas de ellas con cifras de pérdidas superiores al coste de toda su nómina, no habremos eliminado uno de los principales orígenes de los males que se extienden a todo el entramado económico creando paro, déficit, falta de competitividad y empobrecimiento progresivo.

Nos encontramos con que el Gobier-

no, que ha manifestado la necesidad urgente de la reconversión industrial, se está enfrentando con presiones y dificultades dentro de su propio partido y de la central sindical que le apoya. Y por esta razón se está alargando la ejecución de una decisión, que sabemos difícil, y que cuanto más dilatada en el tiempo sea, más eficacia pierde.

Como conclusión de lo expuesto, quiero señalar que la alternativa que ha de ofrecerse para sacar a la actividad económica española del ostracismo en que se encuentra se ha de basar en una reforma de las instituciones existentes en nuestro país. No basta una política económica determinada, concretamente la política monetaria practicada por el Gobierno actualmente. Las medidas actuales se limitan a poner parches en los problemas más acuciantes según éstos van apareciendo. Y esto no es suficiente.

La reforma necesaria implica liberalizar una economía que está maniatada.

Hay que reducir el déficit público al tiempo que no se incrementa la presión fiscal, y para ello hay que limitar el crecimiento del gasto público racionalizando y haciendo verdaderamente eficaz la gestión de la Administración pública. Para ello es condición indispensable que la consolidación del proceso autonómico se realice teniendo presente la idea de que el gasto público no se duplique. Cada Comunidad Autónoma debe responsabilizarse del gasto que realiza y esto se logrará si dicho gasto lo tienen que financiar con sus propios impuestos.

Hay que liberalizar el mercado de trabajo, de forma que la creación de puestos de trabajo no constituya un compro-



Pedro Schwartz, catedrático de Historia de las Doctrinas Económicas y líder de Unión Liberal, partido integrado en la Coalición Popular.

miso vitalicio con independencia de cuáles sean los resultados de la empresa.

Hay que reformar la Seguridad Social, privatizando la asistencia sanitaria más elemental y constituyéndose fondos de pensiones privados con el fin de diversificar prestaciones de tan diferente contenido como las que hoy se engloban en el sistema de la Seguridad Social.

Hay, por fin, que sanear la empresa pública, con el fin de que no recaigan sobre los Presupuestos del Estado las cargas tan cuantiosas que suponen las transferencias corrientes y subvenciones a actividades sin futuro ninguno cuando lo que se necesita en España es una sustitución de actividades y empresas obsoletas por otras de nueva tecnología que nos permitan competir con la CEE el día que nos integremos.

Mientras que no exista voluntad y decisión firme, por parte del Gobierno que sea, de iniciar este cambio en profundidad en las instituciones económicas españolas, los años venideros nos depararán una evolución similar, si no peor, a la descrita de este ejercicio de 1983.

EL PODER JUDICIAL NECESITA MEJORAR SU PRESTIGIO

«La Justicia en la España de hoy» fue el tema de la conferencia dictada en los «Encuentros en Jueves» por el Magistrado y facultativo del Consejo General del Poder Judicial Dámaso Ruiz-Jarabo; Ruiz-Jarabo, quién además es profesor de derecho penal del CEU, afirmó en su exposición que «el poder judicial se encuentra necesitado de mejorar su prestigio».

El Señor Ruiz-Jarabo se remontó a Monstesquieu, en cuya obra *El espíritu de las leyes* cristaliza por primera vez la teoría de la división de poderes. El poder judicial, definido por el ilustre francés como «boca por la que se pronuncian las palabras de la ley», ha tenido, no obstante, en opinión de Ruiz-Jarabo, menor importancia que los otros dos. Y ello es debido a que «es ejercido por una gran diversidad de individuos cuyas resoluciones tienen el mismo valor, actuar a instancia de parte», y sus miembros son «profetas desarmados», en palabras de Maquiavelo.

En la actualidad, y tras la promulgación de la Constitución de 1978, se está produciendo en España una nueva configuración de la Justicia. Junto a fundamentos tradicionales de la esencia del poder judicial como la independencia, la responsabilidad, la exclusividad en el ejercicio o la obligatoriedad de las sentencias y resoluciones judiciales firmes, se han considerado otros principios nuevos. Así, por ejemplo, la cámara judicial formará un cuerpo único —que incluirá a jueces, magistrados y magistrados del Tribunal Supremo—; el Ministerio Fiscal se constituye en órgano encargado de velar por los derechos de los ciudadanos.

Destacó Ruiz-Jarabo la creación del Consejo General del Poder Judicial como órgano rector del mismo. Se convierne así en garante de esa independencia que, consagrada por todos los textos constitucionales desde 1812, ha tenido poca eficacia práctica. Su fuerza moral le viene de su composición democrática y le hace equiparable a otros poderes. «Quedan todavía algunas lagunas o pun-

tos oscuros como la falta de iniciativa legislativa o de independencia económica», entre otros.

En esta nueva configuración de la Administración de Justicia faltan por desarrollar algunos aspectos como el de su gratuidad, la indemnización por el Estado de los daños ocasionados por errores judiciales o funcionamiento anormal de la Justicia, la participación popular, etc. «La situación de hecho es grave por la falta de medios materiales, de titulares suficientes para el desempeño de esta tarea o la existencia de normas procesales desfasadas que dificultan la independencia y el autogobierno del Poder Judicial». Todo un desafío para la Justicia española.

EL PROBLEMA DE ESPAÑA ES SU PROPIO SER COMO NACIÓN

«El futuro de España ha de pasar por la moderación» era el título de la conferencia pronunciada por el catedrático de Historia Contemporánea Universal y de España Ricardo de la Ciervá, en el Colegio Mayor de San Pablo, en el transcurso de la cual manifestó que «carecemos de voluntad como nación».

En la situación actual, ¿se puede hablar del futuro de España?, se preguntó el conferenciante. Se mostró, no obstante, optimista, aunque preocupado por la manipulación de la historia que, en su opinión, es el fundamento para comprender el futuro: «La historia que actualmente nos muestran no es ni siquiera aproximación, porque es mentira».

Antes de hablar del futuro, hay que hacer un análisis del presente y, en su afán de atenerse a los hechos, Ricardo de la Cierva partió de las consecuencias que se extraen de las elecciones catalanas. El ex-ministro de Cultura afirmó no creer en la opinión generalizada en algunos sectores de que un pacto entre el centro-derecha nacionalista —CIU y PNV— y el centro-derecha nacional podría vencer al partido socialista en las próximas generales. Fundamentó su postura en el separatismo radical que subyace en las actividades políticas de los peneuvistas y en las culturales de Convergencia. En estas circunstancias, «un pacto preelectoral sería imposible y un pacto postelectoral, muy difícil».

Ricardo de la Cierva aseguró que los conceptos de derecha, izquierda y centro están en crisis y que el centro no existe como ideología, sino como actitud política. «El futuro de España ha de pasar, sí, por la moderación, pero ante todo, por su integración. De hecho no hay discrepancias ideológicas graves entre los distintos partidos a la derecha del

PSOE». «La Corona y el odio a la Guerra Civil unen a más del 90 por 100 de los españoles».

Concluyó expresando su preocupación por la actual situación del Estado autonómico que, para él, lleva a la disgregación. Así, la moderación debería ser el camino para evitar los separatismos y eso exige la comunicación cultural entre las distintas comunidades para asegurar la perseveración del horizonte de España.

EL ANTINACIONALISMO CONDUCE AL ANTIVASQUISMO

«Euskadi en España» ha sido el título de la conferencia del diputado del Partido Socialista, Enrique Múgica, en el Colegio Mayor de San Pablo. El recién elegido Secretario General del Consejo de Europa, Marcelino Oreja, hizo la presentación del ponente.

Enrique Múgica efectuó un breve recorrido histórico para situar el problema de las Autonomías dentro del contexto. Desde la óptica de su partido, manifestó que el proyecto autonómico debe ser integrador, no limitarse a sumar intereses diversos y a veces contradictorios, y combatir la insolidaridad. El caso español es distinto del de otros países —Alemania por ejemplo— porque «existe una tradición histórica que legitima un trato específico». Se refería Enrique Múgica a los casos catalán y vasco. No obstante, aseguró que ambos casos difieren en muchos aspectos, «algunos de los cuales no fueron tenidos en cuenta por los constituyentes». Los resultados electorales son buena prueba de ello.

«La enorme pujanza del movimiento nacionalista, que es hegemónico en lo político, lo social y lo cultural, es fruto de la fuerte penetración de ese sentimiento nacionalista en el tejido social vasco: Confederaciones de empresarios, sindicatos, Iglesia e incluso clubes de fútbol». En opinión del diputado guipuzcoano, las soluciones a los problemas del País Vasco —terrorismo y desarrollo estatutario— pasan por el «reconocimiento de la singularidad vasca». Y esto no excluye la conciencia de españolidad. En este sentido Múgica dijo: «Cuantos somos y nos sentimos españoles en Euskadi, debemos sentirnos cada vez más vascos. Yo no soy nacionalista, pero tampoco antinacionalista porque el antinacionalismo conduce al antivasquismo».

El problema que se plantea es cómo integrar Euskadi en España, respetando tanto lo español como lo vasco. Para Múgica una cosa está clara: «hay que desecher el recurso a la fuerza porque la

racionalidad termina donde comienza la fuerza». Y el fracaso de estos métodos ha sido evidente.

LA GUERRA CIVIL, UN RETROCESO DE 25 AÑOS

La Guerra Civil fue un conflicto que no debe volver a repetirse, coincidieron los dos ponentes en la charla-colquio «Veinte años de nuestra reciente historia: 1936-56», Rafael Abella y José M.^a García Escudero, en el Colegio Mayor San Pablo. Actuó como moderador José Luis Guinea de Andrés, doctor en Derecho y profesor del C.E.U.

«Hay que evitar una idea monolítica de este período», aseguró el jurista e historiador García Escudero, quien dedicó su intervención a establecer el marco político de aquellos años. En su opinión, no sólo hay que diferenciar dos procesos, el republicano y el nacional, que se desarrollaron simultáneamente hasta el triunfo del frente nacional en 1939. Derrotada la España republicana, lo que se conoce simplifadamente como franquismo presentaba también disensiones. La unión de una serie de partidos muy diferentes entre sí en un frente común para ganar la guerra, no supuso el consenso de la fuerzas políticas. Así, junto al núcleo de la gran masa de vencedores que no ponían obstáculos políticos al sistema, «los disconformes con el mantenimiento de la situación, en prin-

cipio temporal, se distribuían en dos líneas: Los que pretendían la institucionalización del régimen (entre los que destacaban los monárquicos) y los que preconizaban la apertura a la España vencida». Señaló entre éstos a dos ilustres propagandistas que no consiguieron del todo su empeño: El que fuera ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo, y el actual Defensor del Pueblo, Joaquín Ruiz-Giménez.

Rafael Abella centró su exposición en los aspectos sociológicos del problema, buscando las enseñanzas que podían obtenerse de «aquel colapso que nos hizo retroceder 25 años en todos los aspectos de la vida nacional». Hasta el punto de que «el hundimiento de la arquitectura social, las secuelas del hambre, la prostitución y la pérdida de los valores sociales», prolongaron la postguerra hasta finales de la década de los cincuenta. «El país, lamentablemente, estuvo demasiado tiempo dividido entre vencedores y vencidos».

El racionamiento se prolongó hasta 1952, sólo a partir de este año comenzó una tímida «tendencia a la normalización con la reinserción de España en el plano internacional».

A continuación tuvo lugar un animado coloquio en el que se plantearon los temas de la situación de la Prensa, el papel de la Iglesia y la crisis agraria, en las décadas objeto del debate.

M.A. Espinosa Azofra ■



Marcelino Oreja presentando al conferenciante, Enrique Múgica, diputado del P.S.O.E.

